

YUNQUES EN LA TIERRA

YUNQUES EN LA TIERRA (Poemario)

Autor Miguel Esteban Martínez García

YUNQUES EN LA TIERRA

ÍNDICE:

.-POR TU PLÁCIDO YERMO:	1
.-SUAVE NUBE RÍGIDA:	2
.-AFILADO TORDO:	3
.-IMPRONTA REVERDECIDA:	4
.-LADO DE MI PUENTE:	5
.-ZANJA DE CARRIL:	6
.-PRISMAS EN CALEIDOSCOPIO:	7
.-JURISCONSULTO DE SOMBRA:	8
.-FLOR DE SOMBRA:	9
.-VIDA DE LA VIDA BAJO TIERRA:	10
.-OLMO DE IMPÍA MANO PLANTADO:	11
.-JURISPRUDENCIA DEL BESO:	12
.-LARES DE EQUILIBRIO PERFECTO:	13
.-ECO DE AYER VESTIDO:	14
.-FLORECIDO MÁRMOL:	15
.-CALLAR DEL ASCUA:	16
.-BLANQUEAN SUS ASCUAS:	17
.-LAS NUEVE:	18
.-A UNA ROSA DEL TIEMPO:	19
.-MARIPOSAS EN CARRIL:	20
.-CANDAVMIS:	21
.-SONETO CRUEZA SEMBRADA:	22
.-VENAS DE LUZ 2:	23
.-ESCARCHA SOMETE:	24
.-BRUMA DE OTOÑO:	25
.-DOS SOMBRAS:	26
.-OSADÍA TEMPRANA:	27
.-URDIMBRE PRENDIDA:	28
.-DESTELLEO DE ESTAMBRES:	29
.-CUERVO DE IDEA:	30
.-VENA DEL CIELO:	31
.-ONDA PERPLEJA:	32
.-LUZ DE HUESO GASTADO:	33
.-RIERA DESLIZADA:	34
.-INVERNANDO:	35
.-RAÍZ DE SOMBRA:	36
.-TRANSCURRIR HELADO:	37
.-REFLEJO NAVEGADO:	38

YUNQUES EN LA TIERRA

- .-CENIZA MÍA DE ÁRBOL: 39
- .-ACRISOLADA IDEA: 40
- .-IRIS APOLILLADO: 41
- .-HONROSO TIBIO PULSO: 42
- .-MIRADA HILVANADA: 43
- .-PECHO EN HIERRO MONTADO: 44
- .-INSEPULTA TIERRA: 45
- .-HÓRRIDA SOMBRA: 46
- .,-SINCERA COMUNIÓN DE FILOS: 47
- .-OSCURIDAD VENCIDA ALEGRE: 48
- .-PANAL DE IDEA: 49
- .-SIMIENTE DE SANGRE: 50
- .-AVIDEZ EN LABIO DE FUEGO: 51
- .-VILO RECTO, FORJADO: 52
- .-INFINITO ACIAGO SEMBRADO: 53
- .-LUZ EN REPRESALIA: 54
- .-DESALMADA SIEGA: 55
- .-ENCLAVE AMILANADO: 56
- .-CLEPSIDRA DE VIDA: 57
- .-ROMANCE DE DESTIERRO (VERSO LIBRE): 58
- .-OLA DE ESCOLLO EN TIERRA: 59
- .-CONSIGNA SEMBRADA: 60
- .-LLAMAS EN OJO DE SANGRE: 61
- .-HORIZONTE QUE ATIENDE: 62
- .-LUNA TRECE: 63
- .-RESCOLDO: 64
- .-ETERNA LANZA SESGADA: 65
- .-CUERDA YERTA: 66
- .-RESURGIR REVERDECIDO: 67
- .-PERPETUO DESMÁN: 68
- .-VIDA TRUECA EN HERRUMBRE: 69
- .-SOL CRECIENTE: 70
- .-CUERVOS NACEN: 71
- .-CUERVO SIEMPRE: 72
- .-PUDOROSA SIEGA: 73
- .-FÉRTIL ESCOLLO: 74
- .-ESPEJO SULFURANTE: 75
- .-ALJIBE BULLE: 76
- .-IMPÁVIDO DESPERTAR: 77
- .-LUCIENTE LLAMA: 78
- .-FÚLGIDO ALIENTO ESCONDIDO: 79
- .-TECHO SIN TIERRA: 80
- .-OJOS ALBOS FIJANDO: 81
- .-RAÍZ DEL AURA: 82
- .-VORÁGINE DE TRASIEGO: 83

YUNQUES EN LA TIERRA

- .-LUCIÉRNAGA DE NOCHE: 84
- .-RUNA INMOBLE: 85
- .-NÁCAR FIJO: 86
- .-CAMINO DEL ESTÍO: 87
- .-SUEÑA LA REPRESALIA: 88
- .-NEGRO ASPAVIENTO DE UMBRA: 89
- .-TRENZADO DEL TERRENO: 90
- .-DIESTRO DEL MAR A LA MONTAÑA: 91
- .-DISPUESTA GRANA MALVA: 92
- .-ALBO ESPÍRITU AZOGADO: 93
- .-ENDOSELAR CANTANDO: 94
- .-RESURGE EL AÑIL: 95
- .-SOCAVA MI TARDÍO: 96
- .-TIERRA A RAÍZ SOMBRA A IDEA: 97
- .-SIGILOS DESPOBLADOS: 98
- .-VIPERINA FALAZ DE TIERRA: 99
- .-CELADA QUE DUERME: 100
- .-CANTAR CON SILENCIO: 101
- .-BOGARÉ PIEDAD: 102
- .-TARDE PARDA DESCUBIERTA: 103
- .-REDENCIÓN SAGRADA: 104
- .-TRANSPARENCIA HABITADA: 105
- .-ENCINA ME REVERDECÍA: 106
- .-TIERRA EN EL VIENTO: 107
- .-RAÍZ DE ALBOR: 108
- .-MI PARRA ENTONA: 109
- .-SURCO QUE LABRA TU ALMA: 110
- .-CANTA MI SANGRE YERTA: 111
- .-ETÉREO TU SOTO DE ALMA: 112
- .-PANIDA DEL AZUR: 113
- .-TEMPERAMENTAL AFRENTA: 114
- .-SANGRE EN HIERRO MONTADA: 115
- .-PACTAN MIS FALANGES: 116
- .-SI A LA SOMBRA CANTÉ: 117
- .-PIÉLAGO SANGUINEO: 118
- .-PAVESA EN EL VIENTO: 119

YUNQUES EN LA TIERRA

POR TU PLÁCIDO YERMO:

Pequeñas suaves palabras
para el silencio,
nada jóvenes para susurrarte
hicieron transcurrir el beso,
beso te beso hasta tu descanso
dame tu mano
por si el viento lleva
por esos años dulces,
soñados para escalarlos.

Almenas, rejas y candelabros,
francas para el silencio
unidas para tu poeta muerto
que vive del suplicio invernado,
palabras al silencio ardiendo,
cada muralla un tiempo no escrito,
cómo amurallar un silbido.

Y tú ¿me seguirás de nuevo?
No es tiempo de abandonar,
trabajo sobre el trabajo,
descanso sobre la música,
disfruta que danzaremos
encima canicas.

Abre mi descanso un faisán
de umbría sombra
acicalando ideas que me llevan
a tu casa.

Hasta descansar en la mía
siendo nuestra vida.
Un corcel sin manto ni estrellas,
un invierno sin capa dibujado,
palabras sin despedida
de la huella ayer;
trasnochado en carrusel sin rosca
alumbrando,
sílabas dulces nacidas deprisa,
socavé mi tardío castellano
para que vuelva su yermo,
vestigios de espinas y cardos
allí encendida una la rosa
entre espigas de estaciones,

YUNQUES EN LA TIERRA

y prados caracoleados,
era tiempo de rizar ascuas
y adentrar la nieve
en tus colinas,
hasta anidar

en tus reflejas piernas.

Hechas para condenarse
hechas para quemarse,
hechas para quedarse,
hechas para arrullarse,
hechas para mi siniestro caracol
de Hipsípila con forma de corazón.

Sonaba mi caparazón sonoro
una lira en cuerda yerta.

Nacía mi subrepticia

llamada amarte.

Hasta la caída del tiempo.

El Castellano

SUAVE NUBE RÍGIDA:

Foráneas eras propias
con vástagos
de Ninfas y Sátiros;
se plantaron de peces
altos árboles
y guiaron profundos rebaños
en el mar
afrenta impía de soledades,
que duermen
y nadan sus corzos secos
de estirpe dorada,
carcomida, agujereada,
de siglos;
Azul nube de mi vida,
abandonada

sin ojos suyos ni míos.

Bajel de mi custodio
incólume,
de ciprés mi valer
mi férreo pecho
en cobre

YUNQUES EN LA TIERRA

de mi fugitiva entraña.

Lluvias de esta sequía

Híadas que mi sangre tiznan.

No me encrespará la osadía

temprana, aunque me enseñaran

a luchar por lo que quiero.

Impávida por este mar de tierra

reduciéndose a la arena

más pálida.

Mi Noto impune

que muerte no teme

conculca mi desorden,

áspera quebranta el pío.

El Castellano

AFILADO TORDO:

A ese mirlo, mirlo único;

Córvido negro de profundo ojo

que picotea y escarba mi idea.

Que crascita su estirpe,

dejadle mi patio cada mañana

rubor de cristalina ala,

sólo hasta que no me queden ideas

que son como lombrices cristalinas

nacidas del agua de mi frente.

De esta enjuta tierra me camina

el alacrán.

Un campo de sierpes y torcaces

de grises ceños al ocaso del día

que entre mantas y saetas

se acuesta un sol ciego.

Audaz mirlo que ahuyentas

mis espadas.

Tordo entre espinas arreboladas

haz que se acueste mi mañana

bajo tus alas.

No me destrenzará la osadía

temprana, ni el día terminará

de llegar.

Tu risueña pitanza en corvo pico

ultrajada; Vine por tus voces

YUNQUES EN LA TIERRA

desenterrando abrojos y señales
uniendo el fin del día
con el fin de la noche
como tú quiero vivir,
termina mi idea.

El Castellano

IMPRONTA REVERDECIDA:

Unge el vespertino roce
de tu ausencia habitada,
una viperina falaz de siembra,
allá donde el silencio transmuta
la sosegada vida de mis falanges
rutilantes, un alambre de búsqueda incesante,
de tus mares de boca
mi néctar dispuesto,
miel de Dioses que encajan
mi sinestesia elaborada,
más quisiera apelar a lo innato
de mi naturaleza,
que llamaron pureza,
luces de sueños rotos por enmarcar,
ahondonada de las nuevas visiones,
tiempos cambian,
palabras a la fosa,
yo estoy esperando mi panal
de sombras de idea
sólo tu saliva verdadera
mece mi extasía,
por ende seguiré encargado
de esta acequia
dura, absorta de entregarme
al hendir de esta mi azada
darkness and magic
poder del sueño desagerado,
que nunca he alcanzado,
mira mi camino
soslayando
las rosas de la aurora,
entregando pleitesía

YUNQUES EN LA TIERRA

a tu señora mirada,
no te guardes
si vuelve este mi vencejo,
afilaré mi sombra
para entrar en la tuya.

El Castellano

LADO DE MI PUENTE:

Quédase austero
el pretil gesto
de ávidas secuelas,
rupturas d'esta compuerta,
de altura traspuesta
me alumbra esta ausencia
habitada, inducida,
paladeando mi dulce yerto,
conforte de volver a verte,
mampuesto en febril idea;
Apacibilidad de tu seña
y armoniosa senda,
me infundes arte de amarte,
hasta el diminutivo de mi término
castillo.

Por lo que de castro
soy castreño,
andariego,
que morir niega,
perduradora onda
de tu entraña,
clamor exaltado
en visiones de Quimera;
que resuene alto
bajo el asfalto,
que vine a tejerme exhausto
torres con callejas
me nacieron,
en amores
del dulce amargo hiel,
fuente fría y negra
de vivos troncos,
sentenciados;

YUNQUES EN LA TIERRA

sed como viva esta empresa
de brasas,
amargas piedras
del lenguaje,
hondo tallo
pronunciado sin base
ni escueta prenda,
Luna no te nombro
porque mañana cuarto menguante
entro en rito,
confunde mi luz
tu hermosura
en voz y gesto
abismo pedericioso
preñado de paz,
sosiego de mi armadura serena.
Mieses que arrullan
colmenas de nidos
de cobres nativos.

El Castellano

ZANJA DE CARRIL:

Marzo que abrilea
y abril marcea, al dueto
de la sed universal
de su helor que duerme
en heladas;
Ando que me encuentro
perdío en un Sol
de agosto que espera
a su esposa
en cuarto menguante.
Yo seguiré buscando
el almendro de las almendras
de oro, mientras de mi empeño
socavaré a mi tardío
Castellano y su Leannán Síthe
de su madre conciencia.
Avanzaré su cerca sin permiso
a poner nuevo estandarte
y despertar
al Miguel Esteban
que no nació todavía.

YUNQUES EN LA TIERRA

Guardarme el vilo
porque yo no estoy despierto.
Volveré con mis principios numerados.
Si quieres más de ellos,
dí consumido,
en zona yerta y su tierra
viva-muerta.
Donde desterré a mis abrojos,
y enterré mis escritos
con pauta alimenticia
por si despertaran
subsisten estando
nacidos del miedo
como yo estoy hecho de miedo.

El Castellano

PRISMAS EN CALEIDOSCOPIO:

Oscuros, negros, tibios
lirios en sangre de brea;
Acolchadas desquicias
en híbridas campanas azules
de los ángeles, yendo en borde,
siguiendo círculos,
moviendo espirales,
Vientos noruegos me llevan
sin patria, vencida por mitología.
Quicios de lúgubre destelleo
en oscuro límite tétrico
y sus mansedades caminan,
hacen nido sedoso
en moreras del sueño;
Vida través de una vida
dentro los hoyos del Sol
que sudan, sus notas de uvas.
Visitaré a Cernunnos
en el seno del bosque,
hablaré del cuerno roto
y su sangre que brama
flores de helechos.
Quién sembrará mi campiña;
estirados mis solivares
entre azares que suerte corre.
Traspuesto al mantillo

YUNQUES EN LA TIERRA

y su compostaje silvestre
que solo se mantiene;
Verano que socava dormido
para sepultar los cardos
que tierra come
y levantar la estación
de los difuntos con hojas caídas.
Otoño sus fríos que me despiertan,
terminando de vivir el ocre
y su yerma plácida
de tierras sin brotes
en ventura de savia fría.

El Castellano

JURISCONSULTO DE SOMBRA:

Este mi humilde canto,
pedernoso, que blande,
que pregonas compás en arraigo.

Quimera a tiempos
en puñal pretencioso
de espigas de idea.

Patria por siempre sin sentar;
Fugitivo sin amores,
surcos de fugaz simiente.

II
Docto de tu dulce vientre
tras fuego de ababol,
entre tierras de tus reflejas piernas.

Sed de mi sangre,
renacer acompañante,
aljibe sin fondo a florecer tu entraña.

Amor de pecho a espada
blancos que el ser crestéa,
jurisconsulto de este ser de espuela.

YUNQUES EN LA TIERRA

III

Redentora hoz de labriego
soñador, en soto de silvestre rambla,
febriles rejas de esparto.

Pinos que caracolean
el camino de este fruto de ensueño,
antes que morir sin amapola de fuego.

Creo, nazco y completo
una flor de la misma sombra
que trajo en fruto de la primera mujer Eva.

El Castellano

FLOR DE SOMBRA:

Impetuoso campo de mi celaje,
allende mis altas torres de belleza;
Inmóviles rastros en piedra tumbados,
estos barbechos que me piensan;
Por almenas seculares,
remembranza en bastión,
de andariegos siglos,
me enhenchizan flores de sangre,
perduradora loma desgañitada;
Tráfago en mimbre cabalgo,
recama tu alma
como una losa sin frente,
ni gemelo tizado,
por tener ajuar astro renombrado,
alzo mi quieta dicha
entre gentíos de mi oeste,
desvencijada suerte,
por azares de plomo y zinc,
fúlgidas cabelleras
norteñas en crestas
sin linde mutable,
acababa de irme
y no soy adorable,
es una fosa de recuerdos
ahogados en silencio,
vagaroso desdén

YUNQUES EN LA TIERRA

que me enjalbega
en cuerpo,
mi luna fija, vaporosa,
luz en libertad de mi regazo,
abismo cercenado,
de cálido espanto;
sosiego, quietud del bastardo,
regio Lugh meditando.

Sin mis vencejos
no brota esta fuente,
naturaleza cuando amarte
se vuelve arte.

El Castellano

VIDA DE LA VIDA BAJO TIERRA:

Tornadizo quebrar de la simiente
acaso el ojo de tierra no viese,
clepsidra en goteo,
del Nitrato de Chile
En este mes de la parra
y de la zarzamora,
sulfatos de cobre anidan
su violáceo vientre
que respira;
vida de la vida enhiesta,
mantillo sin raíz oscura,
viril anélido sin carcasa,
fértil embrujo de larva
y su hechizo que metamorfea,
sin aroma no preguntes más,
liras blanden su chirrío estacional,
que avasalla sin hacerse espíritu,
tojo clavado al viento;
Castilla tú lloras
dehesa sin letanas espinas,
de lanzas,
lo que vence mi inmortal yaga,
enjalma mi verde intelecto,
orvallo de mi rivera,
viaja mi idea,
callendo el Sol arriba,
desde lo alto,
un largo recodo sin franca,

YUNQUES EN LA TIERRA

vega compadecida,
que riega ésta enjuta,
en cal y cantos despierta
de su arcilla dolida,
Diosa zurda tu nombre caminas
más por donde el arriano
plañía, y plañía, plañía,
su seco llanto de corazón
esquilmado.

El Castellano

OLMO DE IMPÍA MANO PLANTADO:

Exiguo campo de fatal avidez
y musas en bronce celadas,
sosiego calcula lo venidero
por dorados techos vencido,
por cuanto Parca ha conocido,
cuadriga del mañana
y sus cien rebaños
del afán que se lleva dentro,
grey de sombras en silencio,
triste, densa tensión escucha,
del funesto día , huésped
en la negra noche profanado,
afrenta de sus campos,
señero inmóvil,
que escucha a las víboras
sonando, guardando
al inofensivo lince asustado.

Vernal lozanía
sacude su rostro de luna,
entre sombras huidizas
y destellos planos,
en seno de esta avara tierra,
se despliegan las rosas
del rosal ya florecido,
su fugaz hermosura,
chopo gris y opulento pino
musitan la acogedora sombra,
suerte en urna del destino
que embarca o hunde en el abismo.

Viaja el corzo mi idea,

YUNQUES EN LA TIERRA

entre flores que Primavera exime,
verde flor aún en capullo
soterró el otoño
y los fríos vernales,
alza un lustre caduco
al servil gozo de su tierra.

El Castellano

JURISPRUDENCIA DEL BESO:

Vanos sentidos
temblando la noche tenue
cosida de luces efímeras,
lecho partido
mitad oscuro mitad luz.
Luna que descubre y muda,
sobre la sogá que retuerce
el olmo frío y duro
un invierno trasnochado
que huyo
y huyo buscando tenor de ventana,
fría endeble quizás áspera
como la hoja.
Vinieras y te quedaras
como la suave caricia de primavera,
mar de tierra que estira y no duela,
otro camino se afila
sin desvanecer;
piedra cerrada que te alcancé a ver,
cristal de metal, perpetua, fugitiva
destino precoz te alumbraba,
como eras,
pluma de tierra,
sonrojada vida a mi vera,
planteada osadía de quimera,
vorágine encendida
mi esfera prendida,
ascua por el Sol que espera.
Diosa, mi ciudad ardiendo
en el sueño de mi paraíso ciego.
Plaza en la historia del corazón.
Sombra de mi destino prometido,
serpear incesante por tu imagen
no preguntes a mi espejo,

YUNQUES EN LA TIERRA

ni al viento sesgado
soy etéreo como sombra de ciprés
un día nublado.
Espectro del vivo silencio
encarnado,
palabra sin precipicio
ni sogá que levanta,
moneda de tres caras,
espina en la rosa de tu tierna cara.

El Castellano

LA RES DE EQUILIBRIO PERFECTO:

Coso mi atelier simétrico,
nacido entre ocasos vespertinos,
sí esos cuando la flor camina
con nombre de mujer.
Vidas en haz purpúreo
al argénteo astro;
invisibles senderos
sin sombra ni difusos lares
donde los afluentes
confrontan en tu ser,
sin brío no hay pureza,
sin pureza no hay sangre,
y qué yo no te daría,
acaso el silencio no fue esculpido,
por impulso del error,
raciones de arvejas consumidas,
por llamas de lúgubre hendidura,
Dioses míos yo cómo era,
bueno no me acuerdo,
seguiré con mi venda
hasta que ella me la destape,
secuéstrame en tus dignas alas
que yo vigilo
como vigía de nuestro sentir,
custodio d'este sin vivir sin tu ser,
no hay luto de espadas
que no se afilen solas.
sin sueños no soy hombre,
ya lo dijo alguien,

YUNQUES EN LA TIERRA

fusión del frenesí
hablando con su infinito a solas,
como cuando se siente amor
en la vida,
sólo una vez y perdura
como la letanía
de escarcha derretida,
yo no estoy despierto
he venido a asesinar al tiempo,
y que se cobren con él mis deudas,
sigilosas, etéreas,
hasta arrebatarse su azada traspuesta.
Así mis esferas sean siempre verdiazules,
como la verde espiga el agua
que la vuelve pasto.

El castellano

ECO DE AYER VESTIDO:

Honrada tibia luz caída,
pasaba y me ungía este sol puesto
una mañana amarilla, vestida de invierno
y su frío azul, encendía mi cigarro
y un humo y un eco envolvía
un hueco que dejó abisal la última helada,
carretas deslizaban las nubes
abriendo el vientre helado del cielo
este Sol tímido de invierno
parecía asustado sin ocaso
ni pájaros fantasmales
que le hicieran nido.
Me cobijaba la sombra de un ciprés enhiesto,
abría las puertas de gramas voraces,
lirios negros franqueaban mi verja
de pensamientos que se amontonaban
en la puerta, rezaba a mi Sol
que no me hundiese la primavera
como si él eligiese esta sequía
que la tierra llora y quiebra sus entrañas
vestidas, el viento era más fuerte que yo,
llevando y sujetando el iris de nuevo tierzo,
crascitaba por ramaje de mi muerto brevemente nogal
de sombra densa cobijando tenebrios,
bajo sus hojas caídas.

YUNQUES EN LA TIERRA

Portón de tiniebla, el paso de su oscura raíz,
despertando el devenir
rompiendo el nicho de la primavera futura.

El Castellano

CALLAR DEL ASCUA:

Este bregar me cubre,
del que vengo,
un sol de esparto,
un ocurrir del que venga mañana,
nubes acolchadas me aguardan,
por febriles heladas,
horizontes sin guardas,
ni francas tapias
deshacerse puede,
era una luna de trapo,
que espolvoreaba la tierra,
su belleza se acostaba
en dunas de plata
mientras su alta ojera desplomaba,
su insomnio de infancia miro
y dime,
por mi desnuda imagen
que yo cerraba mis ojos
se acostaba a plañir,
tu transparencia me clavas
como ferviente yunque helado,
las espuelas tuyas corren sin caballo,
intranquilos ceños
me conducen por muros
y celdas de sosiego.
Cuándo venceré en este diáfano cuarto,
donde las sombras caminan,
y las voces en letra difuminan,
esbozos en coro de grillos,
en este lecho,
mi nicho donde me acuesto.
Confin de vagarosa imagen
que despierto,
cada vez débil,
cada vez más encerrado,
surtidor de fantasmas
que arregazan era mi dolor,
esperando para brindar con el enemigo,

YUNQUES EN LA TIERRA

humo oxidado sin ojos que duelen.

golondrinas dulces balancean mi día,
día entre sotos sin perdices
caminando mi patio;

fabricándose en él escarchas azules

con todos los rostros de diciembre.

llave fue, cincel encadenado,

lenguaje del ser claveteado

en recuerdos vanos,

polvo de poema parlotea

y dirige a callar hogueras,

fuerte raíz es palabra,

un calor retumba,

sobre márgenes de ríos sanguíneos,

reposa sobre la música su alba,

ventiscas que trae la noche,

alejando, alejando los sueños;

despertando el pasado,

abriendo luces en osadía

a quebrar el tiempo.

El Castellano

BLANQUEAN SUS ASCUAS:

He cosido, dibujado tu sonrisa

con tempetuoso órgano

al clarín violaceo de mis dedos,

avanzo senda con el fervor de mi Sol

dormido o estudiado alzo brillos a su dolor,

intransigentes palabras al silencio

que fue parco sin eco

sobre la sierra febriles dientes de siega,

me dijo su olvido que él no espera

a lo que abrirá mañana.

Ferviente luna sola abre su alta ojera

por cuantos la conocemos sin verla;

así su fondo sin sombras densas,

ni su acuartelada estela.

Mansamente cruzarte será verte

luz uniendo mis sueños de acariciarte,

condicional de reloj de tiempo disuelto,

leve planta criatura azarosa,

de translúcido amor en tu cintura

descorchado,

fujitiva alegría anidada,

YUNQUES EN LA TIERRA

el desertar de mi sangre fue llamado,
a realizarse en clepsidra de vida,
huyeron mis borbotones a otro cauce,
otras venas y arterias que te riegan,
juego como animal entre tus riveras,
piedra sin ajibe ni ortigas de auroras,
invierno de transeúnte helado
abrazas mi ascua de nicho,
al abrir de la flor que espera,
segunda tu avenida sin corceles de viento,
ni rizadas venturas afilabas mi carcoma,
oscuridad vencida alegre,
afinaba mi acordeón de quimera,
un transcurrir frío sin secuelas de difuntos,
deslomarse pulcro, entre la grama
de un recién abierto invierno.

Entonaba un grillo
un chirrío de soneto,
miraba mi estrofa ausente
blanqueándose entre hormigones
de leche,
siendo mi vida más
que un simple paso a la muerte.

El Castellano

LAS NUEVE:

Los verdes eran azules,
amor como rocío en la mañana,
viento de cantar
entre tu ciprés secuaz,
despertaba la flor hermanada
con el idioma de la mañana,
viento entre mieses más altas,
era yo entendiendo
el idioma de tus pájaros dormidos
situado entre rejas de gramas,
y tréboles carceleros.

Todo despierto, rigurosa plenitud,
depuesta el alba
y sus rigurosos peinados de luces,
eran las nueve en el patio
de mi amada llena,

YUNQUES EN LA TIERRA

su sauce brilló y vibró
sus cuchillitos de hojas
con cuantos años dispuesto a andar,
calles con callejas me llevan

a su mar.

Donde intranquilo se acuesta mi Sol,
cantada abrazó la flor
al viento que pasa y no mira,
que arropa y no descubre,
canciones que bailan su mañana,
por pájaros azares que la vida trae
y en su patio encuentran.

El Castellano

A UNA ROSA DEL TIEMPO:

Verde rosa proscrita
abre del tiempo verdades
que inflaman la oscura noche,
al flamear del angosto
su espina cierne,
hojas del tiempo se cierran
rizando, caracoleando
una espiral malva,
vetustos testigos
estambres del fuego
y de las sombras nacidos,
osadía violeta
entre raíces de siglos,
ascua que arde deseos,
crepitan pétalos
encajados, una realidad
sin techo dorado
firmamento anudado
por cuanto ha conocido,
no llegó su marchitar de brea,
guiños al viento descubre,
mira y se sonríe,
en aquel diáfano cuarto
de estrellas sin encarnar.

Claro oscuro de su prendida suerte,
alumbraba lo inerte,
entrometiéndose por rejas
de momentos tenues,

YUNQUES EN LA TIERRA

sotos sin hueso regentaba,
vagos lindes sin estatua,
ni otras flores
que su belleza empañaran,
soledad perpleja del devenir,
aguzada torpe sin rostro
ni desdén devorado,
clama silbidos
que colman de noches
y sus vestigios,
abriendo estelas
tejiendo sus casitas
de arañas que flotaban
como lunas tendidas
del techo de su caverna flor.
Desnudando tristezas
llamando al oro
del alba
y su recto oasis de Sol.

El Castellano

CERTEZA:

**Mi Dios es real y la noche me hace realidad.
Yo soy la historia de un muerto.**

MARIPOSAS EN CARRIL:

Compases labrados
de un tiempo expirado,
soslayado
ademanes de que el amor existe
y corre los parajes
de tu sembrada piel,
resguardos oníricos
de lo que llegó a ser,
como noche
que aguarda el resplandecer.
Siempre nos deseamos
como abejorrito a la flor,
como piedra a la montaña
y agua de cascada a la pendiente
eso es amarte ferviente,
como agua de marzo
abre la primavera,

YUNQUES EN LA TIERRA

quiero estar a tu vera entera,
y ser espectro de primera,
no será eterno mi mármol
pero te alzo un beso
como cántaro,
vales mucho corazón
y por si no lo sabes eres sentir
como rayo
que tornasola mi corazón,
te descubrí nos descubrimos
y nada quebrará el designio
que Dioses aguardan
mi princesa del lago
de mi ilusión
mi Araucana de emoción,
no partiremos sin ir de la mano,
en alabanza canta un cuclillo,
dejando canten todos los grillos.
¿Cómo encadenar la luz?
y atar las mariposas,
¿Cómo escribir sin fijar horizontes?
y anudar plomos sin fundir a ideas fugaces,
cómo conocerte y no besarte,
te entiendo y a la vez te siento,
sin semáforos y alquitranes,
sin hormigones de leche,
puliendo el blanquecer de mis ilusiones
que te prometen,
distancia quejumbrosa
entre alas que sostienen
que en tus ojos soy bruma que florece.
Y mayo que reverdece,
contigo soy lo que quiero ser,
mordiéndolo la soledad
que desvanece,
entre corajes nacientes
y soles pudientes.
Quiero tu dicha eternamente,
siendo el lado de mi suerte.

El Castellano

YUNQUES EN LA TIERRA

SONETO APTO:
CRUEZA SEMBRADA:

Amándote ferviente, nueza llama,
presa amapola en sangre se quedó,
sonriente aurora, veza la heredó,
tu corazón alqueza, fuerte se ama.

Renuevo esta mi sangre, pa' ser rama;
Veraz la rosa, amor siempre alegó.
Al latido, su beso le ofreció,
la flor abierta en agua se proclama.

El estambre, súplica nocturnina,
piel acaricia , ya brindó mordaga,
su gineceo blanco, sanjuanina.

Óvulo y ataraxia, adreza aciaga,
tierra, anclada la doña saturnina;
Germinal fértil vientre, enhiesta briaga.

El Castellano

VENAS DE LUZ 2:

VENAS DE LUZ:

Yo te busco luna entre bloques de hormigón
y cemento, entre violetas escarchas, yedras
nocturnas de este cielo sonámbulo con suelo calizo,
me rehulle tu ojera de nácar ciega, segura,
colgándose de mi puente escarlata, férreo, soterrado,
mas te escapas por las turquesas ramas
cielo plateado quién te tuviera, esta tu rama de idea
entre las manos tu miel de niebla, húmeda, trasnochada,
cual panal de lumbre quieta, deshojada,
tu lágrima que viste de locuras, de esquilmada luz
y sus azucenas,
mi noctámbula sangre y mi tinta bermellón
que te aguarda fiel a la espera, en la Torre de Hércules,
tu camino que serpea, y mi sogá blanquea,

YUNQUES EN LA TIERRA

alumbrándose los árboles erizados, vespertinos,
que en lluvia cantan, su serenata santa,
acequia de tu ser, que la bruma pervierte,
colmada a tibio reflejo en fanales cristales sin tajo,
de tu hueso crepitando, apostando,
dunas del sueño, y metales esquivos
con azabaches siniestros,
cuentan los astros
que tu belleza duerme en sus incesantes
hogueras de sus cestas,
tú que te escapabas por entresijos de negra ala,
quién te tuviera en sus palmas,
como destello escaparías
dejando una estela intangible, áspera, maleable,
de blanca pupila y granate adornado,
naciendo de ti un gris ciprés
las canteras se te rindieran, en presura,
un silo alto como tu luz de ojos abiertos,
treparía tu enredadera entre torres de belleza,
y brotarían las blancas estrellas
damas de noche,
llorarías tu oro blanco en abrevadero,
por tu escarpada longitud
y un eco nacería tuyo, solo, carraspeado
de la luz y de la sombra, una cadena para tu belleza,
que tus venas lleva,
en verticales pestañas negras, plenas, beatas,
en insignia sangrada, renacida, renombrada.

El Castellano

DOS SOMBRAS:

Soledad arregazaba
blandía sus brazos amilanados
en los que recostarse
a soñar la casa en el mar
con procesiones de sardinas
que sirvieran desayuno
con leche de las vacas
dibujadas celestes,
árboles en fronda volátil
tenebrosas líneas de horizonte
como cuerdas de violines
afinando nervios de nubes malvas.

YUNQUES EN LA TIERRA

Se querían dos sombras
como evanescer líquido, templado
de rocío por savia y tierra
y su desvanecer,
como flores a la alta espina
sirven su dolor.

Belleza oxidada,
ellas dos sombras
con camino de piel,
abriendo de la noche
gema profunda de lenguas azules,
era un camino el alba
para subir y descender,
ellas luz querían tornar,
vestidas de ásperas ondas
impalpables,
seguras sin obstáculo
eternas,
crispaban el tiempo
y se querían sin envejecer,
fría segura que su alma se iba,
suya, cristal vaporoso
de amarillo viejo,
su entrecejo deseoso,
querían entre noches
de gatos fugaces
por tejados colindantes
que anudaban rayos de luna,
su tristeza era pura
se anidaba en sus cabellos,
seca, entre sus cuerpos etéreos
la ausencia hacía verdad de idea
trasnochada,
su soledad muerta
de insectos ranqueosos,
asida de purpúrea pluma
y lunas enajenadas
con cristales lucientes
en navíos de tinta,
perpetua osadía
de ser luz,
como silencio
de Dioses relumbrados,
y su oro vegetal,

YUNQUES EN LA TIERRA

como ásperas rocas
destacadas, cerradas
al molino de noche,
se querían dos sombras
inertes
pero vivas al ralentí
y carrusel de estrellas
pudorosas y ponientes,
su quietud sin color,
su amor por unirse
como dos gotas al helor.
Como dos voces se unen
en un solo corazón.

El Castellano

BRUMA DE OTOÑO:

Afinaré mi melodía
para sordos,
desmenuzaré la luz
que brilla y alumbra
a oscuras
de la razón más plena,
entre sílabas
de la palabra meseta,
abriré el son
de grillos tartamudos
y erizos de idea;
Me guardarán el vilo
transeúntes de crispadas
espumas de luna,
entre corceles ciegos de viento
encenderé, viajará
mi verso.
Avivaré aspas
de molinos precoces,
mi sol dormirá
un cuclillo despertará,
tiempo entre escalas azules,
y espadas florecientes
navegaré hasta mi suerte.
Por soliviares vetusto
y sus flores de cardo,
soñaré el recodo

YUNQUES EN LA TIERRA

y sus ramblas de ensueño,
me enraizará el hinojo
mi sendero esquivo
hasta que se vista de endrino,
negra torcaz aletea
hasta posarse en mi cuerda,
caracolea
el romero mi destino,
surco ahondo
de vid y centeno,
de trigo trillado
en colapso de sienes amarillas,
monte olvido
de mi recuerdo,
fugaz entre estambres plumizos.

Aletargo maestro
de cuchillas calizas
hueso de cal y canto,
corre la sombra
de mi zozobra;
Por cuanto yo he conocido,
quizás más
que un almendro seco,
cuervos fugitivos crascitan
el reverdecir de la encina,
picotea mi cabeza
un pájaro de hondo trino,
hoguera de desquicia hiende mi ser,
por barrotes de esparto
esperando que llueva del cielo
como antaño,
profuso soliviaré
este diente de espina
buscando rocío
anudado en flor.

El Castellano

SANGRE EN HIERRO MONTADA:

Plomo derretido es mi poema,
por cuantas secuelas
arrostran mi trazo,
fugaz escita de pecho alto,

YUNQUES EN LA TIERRA

acreciente mi sangre
el hondo socavado labrado
barbecho de mi señor Baco.

A Apolo lanzo pertinaz
baquio seguro, perplejo.

Asonancia de ojos pares,
entabla mi yacija de alma
dura trinchera,
reluce esta vil miseria
por la que encuentro sosiego temprano.

Idea del mañana acostarme
en la feroz grama blanda,
me tumbé a pensar
adoptó por sembrarse
mi moteada sombra,
me acudieron abejas
que llevo clavadas,
pensamientos vanos
de un ego que no poseo
venzo que demuestro
mi yo interno,
como hombre nada poseo
mi sangre dicta, yo converso
mi mujer, mi gato, mi jardín,
esta mi tierra, mi familia eterna
no son míos
el uno se alzaré
seguro sólo estoy que yo existo
lo demás por añadidura
si existe es su problema.

Prosigo,
habla mi ente dispuesto
unidad de mi silencio
que bailaba en la hoguera de un solo reflejo,
dos sombras se deseaban a yunque enhiesto,
preñada sin presura quedó,
y sola bajo la hoja de mi hoguera
dió a luz regueros de sangre malva
por la malvarosa
no había rosa sin cruz
ni sangre mía sin sombra difunta.

YUNQUES EN LA TIERRA

ESCARCHA SOMETE:

Avanzas el campo
de mi irrigada sien,
cara por cara,
ojo por ojo de este abrojo;
Destino ciego de mi celaje,
bronco mar de trasiego
al broncineo lar
encorajinado, nacido
de un pelo de un pelo,
rescoldo socavado
un acre sin pestaña hiriente,
vistas tras los espejos
para ser libre,
y enraizar este Sol ferro
que rehuye, desnuda las nubes.
Es un viento solar que me encara,
y afila mis fauces
que desencajan el tiempo
que ya marchó.
Pude venir a vivir
en la ola de luz serena,
el relámpago me alzó en compasión.
Pude renacer
pero no soy adorable,
desde estos acres
traigo
la flor de difunto
soslayada,
sembrado el tiento
queda resurgir del azabache,
y bailar sonos de grillos
con sus raíces del mañana.

El Castellano

URDIMBRE PRENDIDA:

Desempeño, tejer la letra
infinito parco de estrella,
desmenuzar lo efímero
donde plañe la belleza,
capturar gotas de lluvia

YUNQUES EN LA TIERRA

en estambres que acrisolan versos
de madre flor poema,
avivar su ascua eterna
de silencio acristalado,
hacer lo diminuto gigante,
y lo gigante magia de ensueño,
abrir fauces de la fiera
y ver qué espera,
bailar en el seno de un arco-iris
despertar quimeras sigilosas
en cumbre saciada,
encontrar cadencia anhelada
bañándose en mis recuerdos
como pez iridiscente en llamas,
ver la espuma de la letra
y acompañarla,
abrir el pozo de ilusiones,
desnudar el azabache
que llora la ausencia habitada,
por mil dragones de cien fuegos,
hablar y destrenzar el idioma

del silencio malva.

Rejuvenecer la letanía
entenderme con mis Dioses,
encontrar la certeza dibujada
que puede ser mejor,
afilas hierros de espadas de vocabulario,
dibujar ocasos venideros;
Sumergirme en la oscuridad
y volverte a soñar,
nueve cosas dejo en mi tintero,
todo lo que espero,

lo que nunca escribí.

Si supiera hacerlo no escribiría
lo que siento,
yo sólo pinto lo que no ven mis ojos
aljibes soterrados de mi calavera,
caracol es este talento
unas veces llamado tiento,
el mundo reposa en mi libreta
yo soy su dueño,
papeles testimonios en blanco
de lo que es para mí escribir,
ese idioma de los Dioses
danza de ninfas y sátiros

YUNQUES EN LA TIERRA

**que abren su caudal de tinta.
Con besos de rocío.**

El Castellano

DESTELLEO DE ESTAMBRES:

Eran de noches eclipsadas
un fértil embrujo de sangre,
en los jardines que el aura gasta,
y sus notas de clarines reverdecidos,
un poema me alzaba la dicha,
entre gatos relamiéndose el hocico,
se construían torres al clamor
y su trasiego azulado,
serenidad en rostro de mi aljibe
preñado, sueños y vicisitudes alumbraba,
escalinatas al sosiego mañanero
que todo avanza.

Incolume , ferviente desdén
estre flores granates de sangre,
era mi sueño cojo abajo los años
que sembraban patios sin flores
sólo de versos, al menos eso.

Un beso sin mares de boca,
una caricia sin pieles erizadas,
una escala al infinito horizonte
sólo para observar quieta mi desquicia,
como espina que sin rosa no se afila.

Fulgores efimeros, inusitados,
en superficies de charcos migratorios,
era feliz mi tordo rutilante
de mi jardín, en el que lo pequeño
es jactancioso y todo rige la ley suprema
de la belleza desnuda,
con tez de arcilla dolida.

El Castellano

CUERVO DE IDEA:

Crispa su metal
como fuente soslayada
del azar que vuela y corre
destellando.

YUNQUES EN LA TIERRA

Estridencia recta, dorada al gemido
en hoz de guadaña,
es una espera mi fiel apostado mañana,
cumbre sin rizos de alba.

Yerma, plácida, insostenida,
mutable de verde caduco
al sostén que su pecho hiende,
erizos de senil ascua.

Dioses anclados al servil gozo,
consumado, me alzo que levanto,
negras tardes de las tierras,
salvaje canto en abismo prendido, soterrado.

Ara en fulgor de combate
con mi serio descampado,
rige y exige la semilla al Diablo.

Fiera de las fieras,
compostura que sueña la guerra,
fanales hogueras en colmenas y sus gentes.

Oscura esta noche
de oscuridad y umbría niebla
que cuelga la luz.

Miro la sombra, me desliza su estampa,
ondas tenues en acristalada sien,
lima ideas a la fugaz, encarnada siega.

El Castellano

VENA DEL CIELO:

Solitario rayo
luz me arde ahora
en el mirar ciego del sueño
sin miedo sin embargo
saboreo el viento,

YUNQUES EN LA TIERRA

los cielos me poseen
de nuevo sobre los años
que ellos son,
algo llega a la rosacruz
de ayer
y sus nueve caídas
de sus ángeles despiertos
en tu sueño me ves invernando
dorando mis pelos de murciélago
bailo el colchón de nubes
que sostiene esta mi noche
para desaparecer llorada la tierna cara
saboreando una sombra más
que me vuelve
imperceptible
muerto sabor
de obscuridad sin faros ni luces
ni fusiles que matan hermanos
de su tierra y sangre
crecieron los caminos
y el rojo fuego versado
brotó en flor de amapola venidera,
dime qué debo hacer
¿Algo erróneo?
No puedo volver atrás
se sostiene aparte
la fuerza que nadie alcanzará
nada por cambiar
todo está hecho
algo que asalta aparte
puedo volver y empezar de nuevo
sin mí, sin vida, sin cuerpo
sin lo que me ata a éste mundo
mañana veo el futuro
la destrucción del pasado
quedará atrás.
Corpus, anima, crescens
sol refulsit,
lux
et patientiam meam scientiam
florum, est vita
nosotros no somos lo mismo
la bondad sangra las venas
gustos, deseos, vencer,
arder sin perder apostada la partida

YUNQUES EN LA TIERRA

esa que las hiladoras tejen
momento del momento
nacido absorbiendo el hilo del tiempo
las piedras lloran flores
el final es volver a empezar
viendo y amando
el ancla errada de mi lugar,
continúo al cuervo
que me vuelve más fuerte
ave más inteligente de la faz
poder de la misma
energía
en tormenta de conciencia
siendo ese rayo solitario
que partió todo inepto,
inconsciente tormento.

El Castellano

ACRISOLADA IDEA:

Acrystaladas, relumbradas fuentes
patios de ideas remitentes,
soles pudientes entre espadas fulgentes,
narcisos dementes, encorajinados tapices,
malvas del sueño vespertino, precoz,
carruajes de sienes nacientes,
ilusa suerte en colchones de nubes,
quebrarse quiere al inusitado compás;
Mañana abrirá la nada,
hondo cobijo del ayer,
no puedo dejar atrás,
llueven ayeres en gotas,
hematite del fabricado mañana,
solaz escarcha que me acostumbra,
por nidos de grama y sus testigos;
entre cuchillos de sílex avanzo,
dejando generación seca
del brillo crispado.
Octubres secuestrados en su halo,
gritando el sueño de los noviembre
entre fríos feroces.

YUNQUES EN LA TIERRA

El azul musitaba entre los árboles,
grité no morir aquel día,
ser relámpago de la brisa,
en esta tierra sin nosotros
traigo el ababol de un otoño que juega
y rehúye los párpados,
como hojas secas prevalecen
el huir de los pájaros.

Destino me alumbre allá
donde los peces se anidan
en los árboles de atardeceres,
joviales como joven vientre de espumas,
el tiempo acaso no partiese,
cansado de ser siempre el mismo,
hogueras atrás yo no estoy despierto,
calzo mis campos
en enredaderas de sonos perpetuos.
y afiladas vides de Dionisio.
fenezco como fenece por los siglos
el almendro.

El Castellano

ONDA PERPLEJA:

Luz cautiva, ardua, ofrecida,
el viento me ha dicho,
de su furtiva llama
que él no traslada,
abrí la pupila de la noche,
me vieron cinceles
sonámbulos,
pinceles sedientos soñaban
un ocaso perdido,
espigas blandiendo tiempos
caducos entre retozos
de jóvenes margales,
sin aroma,
el cielo del paso del río
cuenta de enredaderas
y sauces cabizbajos,
entre álamos abre sendero
el cuerpo que no se vence,
acristaladas ideas

YUNQUES EN LA TIERRA

de renombrada senda
por membrillos
y nogales tartamudos,
era tiempo de trepar el tejado
con gatos fugaces y lunas sin sábanas,
ferviente suerte entre barrotes
que me alejaban de la ciudad
crispada, humeante, entre gravas
y alquitrán florido de edificios,
huir no es opción

pero sí solución.

Hondo reflejo el curso del latido
que amilana a dos voces,
el presente huído del precipicio,
era una ventana
y una nueva esperanza,
zanjas de carriles
sueño que aquellos pinceles
me pintaron el sueño,
y seguí de aquella luz su reguero

disperso, etéreo.

Hasta vivir en la sílaba.

El Castellano

RIERA DESLIZADA:

Hundido por juncias,
despertando caléndulas,
someras, solariegas,
era otro lado donde estaba
hablando, entablado con Ostara;
la tierra que no era pobre
su rigor contestaba,
prado que desciende
juntando un barbecho dolido,
conquistado,
marjal de claras hierbas
flaco acre dispersaba,
bancal de cizaña primaveral,
sutil caricia rizada en patitas de abeja,
parte de mi casa soterraba la desquicia
de un frío traído, heladas patriarcales
por aullidos de viento voraces,

YUNQUES EN LA TIERRA

como un rosario deslizado
con aflicción por la tierra,
un silbido del patio oscuro
como lamento sin lluvias socavado,
semillas brotar escabullen, pregunto
vive mi lluvia soñando
vivir deslizándose por la pila sacra
de tus pechos tersos de vientre de seda
y espuma, angelical rostro
llamando florecer colores dispersos,
vieja cueva cantando oscuridad,
como tránsito al amor por tu viña,
cantar de mirada extranjera,
hasta hacer la tierra nuestra.

Impetuosamente soy varón
y no dejo guerras personales para mañana,
ni ganar a puños pequeños,
de opiniones sin cuarteles,
firme elaboro mi respuesta blandida,
vieja, en savia bruta elaborada
necesito mi vera con sangre,
necesito mi vera acompasada
por tu soplo de mujer labrada,
querida dama elisalle amada.

Mi destino como árbol desgastado
de honda sien y senderos de carcoma
apuntalaba mi perpetuo mañana,
acicalando sus ruinas
para elevar su sabor de antaño.

El Castellano

INVERNANDO:

Camino la sierra
y labriego empedernido,
afilan cintas de esparto
y jocosos pinos bordean el monte,
era ella caminaba siendo mujer de húmedas hojas
y gramas recién nacidas
anudadas a la cintura,
era tiempo suficiente
para el recodo de un fondo fantasmal,
estallaba el acre que pisaba

YUNQUES EN LA TIERRA

palmo a trecho,
ribazos se despertaban sin alba
dejé un lugar ramificado,
más allá de juncos
y fardos de nueva cosecha,
sin ir más lejos
abría la tierra vieja invernando
su ombligo de invierno
la carrasca de hoja inmóvil afinaba
sus dientes de hojas

que el viento pasa y respira.

Campo lejano por cualquier parte
sentir que dejaría plisado
por encontrarse con tus ojos,
pecho de paja nueva silo dormido
de hondo surco y barrizal,
oscilando el filamento de un severo cardo,
entre caracoles mutantes, judíos blancos,
dejé mi traje a reverdecer ortigas y orugas seculares.
entre la joven hierba y el rojo trébol
del sendero,
recojo mi árbol del mañana y me marchó.

El Castellano

RAÍZ DE SOMBRA:

Nací cuando se disolvió la sombra,
era un patio de grises arañas,
con oscuridad en cada flor de luz,
rizaba y caracoleaba, una yedra su alba,
se acostaba el sueño dormido,
en sus ojeras de nácar de luna,
gritaba la eternidad por una siembra esquiva
que abría la espiga de versos carmín,
una sangre de espera en ababol flameando
es un sendero que abría el cuclillo
en su nido de espinas,
era su vida un soliviar
donde soterrar su miedo a no volver, a brillar,
temblaba mi cepa, un látigo de uva quieta,
livio, liviano, forjado, labrado, superior
es y era un campo de malvas de luna,
yo tengo huerto de sombras
que visitan soldados alados,

YUNQUES EN LA TIERRA

mis flores de difunto,
que abren sus soles
en crepitar de amarillos tules,
babéa alegre mi babosa
avanza sin casa,
que no sea mi tiesto,
donde enraíza mi vida,
límpido, es mi ávido deseo
fulgurando un crepitar descorchado
de mi luna de relojes,
acababa de llegar
a la cueva
de förüq vampiro,
allí donde las polillas
no tenían ni quitina,
tejía yo en mi tela
asida la brepticia
del amor a mi stirpe,
desde mi muerta vida,
al compás que marcó mi despedida,
puliendo este hueso
que me habita el corazón.

El Castellano

OSADÍA TEMPRANA:

Cuando te amo
mi mente se hace libre
invade una amalgama
de colores jactanciales,
abandono mi sombra
para saber quien ser,
un colapso de ideas me conforma
para encontrar beso y abrazo
sin despedida,
lo común se hace efímero,
y magia del segundo
traspuesto
entre la calma de la vid
y el chopo que dora el otoño,
cuando yo te amo umbrales abren
dejando mi luz intensa,
no porque lo diga yo
es que yo te amo,

YUNQUES EN LA TIERRA

no porque lo digan mis abrojos
de poemas rizados
si no porque esta realidad ya
no nos pudo sostener
sin unir tierra y cielo de tu ser,
cantaron mis grillos sonámbulos
el ser se enmarcó por crestería,
ganó una osadía temprana
y volví a vivir,
cuando yo te amo
estrellas acompasan
un fuego de nácar,
la valentía se hace fiereza,
el instinto no se duerme en sigilo,
las puertas se abren
cuando nos amamos
la realidad se arrulla
ante nuestro paso,
las pesadillas desvanecen
los cariños multiplican,
quedamos solos tú y yo ante la nada.

El Castellano a 30-10-2017

TRANSCURRIR HELADO:

Tiempo vorágine narcisista
que todo abarca
todo se lleva
desde el infinito del mar
al acrisolado
de la realidad del hombre,
retorcía en su nuez
que tenía más duración
que el punzón de la vida
que todo rige,
ilusión dormida en el rayo de sol,
veleta de nueve direcciones,
hueso que crepita lunas y soles
camino de ilusiones,
despertar de conciencias
susurro que gritan las estaciones,
caducidad avanzando
memoria relegando,
surco de vid y arena

YUNQUES EN LA TIERRA

surco del trigo y la sinestesia,
etapa doliente inventada
en lágrima del sol pudiente,
retorcer del viento
guiando realidad,
somero descanso
en el remanso de la idea,
nacer, crepitar, extasiar
en manos de su padre destino,
encontrar, desnacer
acaso acabar
en la nuez del tiempo,
relapso ciego
negándose, afirmandose
en su transcurrir etéreo,
del que ninguna materia
escapa a lo mutable de su ser,
compás de pájaros dormidos,
nidos para nunca vencer,
colmenas a lo efímero
que abarca toda disposición
de lo que se cree superior.

El Castellano a 1-11-2017

VALGIO ALUMBRE:

Non semper imbres...

Duro rastrojo áspero;
torrencial rectitud de la nube,
no siempre vence el monte
que ya no huye,
por escarpas feroces
de locas tempestades
ya no entabla combate
con el viento

Aquilón norteño.

La nube sabe

que él puede más.

Dulces parcas lloran álamos
desde Armenia al inerte hielo
de lágrimas nobles

su longeva vida.

Nifates del cielo, ahora helado
abarcará donde yo he llegado

YUNQUES EN LA TIERRA

prescrito el estrecho campo.

II

Yermo descubre,

énfasis

de azares que caracolean

la vetusta engastada en silos de cobre

fugaz destello en alambre.

cuál el sembrado en plata,

cuál el sembrado en oro,

bogo por que somos verdaderos,

en ascua irisada al tacto,

flamígera danza del mañana,

solvitur acris hiems,

danza mi vida en una canica,

el aljibe que yago

viste mi sangre,

en este soliviar de abrojos creados

no pedirán ellos que cese

mi terco aliento,

en solaz yaga que alumbra el destello,

vengo que anclo mi haz

sonámbulo,

en fiel parnaso devorado,

marcho mis aparentes venas

de tus poemas erigidos en cuarzo,

se aullara al viento,

baje una tormenta

a conocer mi trazo.

Coagula mi nombre el aire

que lo tengo agarrado en una mano,

furtivo encuentro insoslayable

por cuantas arpas me entonaron,

mi febril acequia descansará en el agua

con mi barquito de tela.

Sonaré en el borde de mi araña

que todo otorga

recompensa a lo tejido,

en ubre amarilla

abre que se desvela

un nácar de estela

amamantará a la estrella.

gemirá colores su alba

en cristales de caleidoscopio

vengo a pintar

lo que habita detrás de mis sentidos.

YUNQUES EN LA TIERRA

Hematite de opacidad,
cauce sediento y brumas grises,
venceré este aligustre de mi tormento,
¿seguiréis vivos
si acaso yo vuelvo?

El Castellano

TEMPERAMENTAL AFRENTA:

Pábilo recto,
engranaje sorteado
me habla tu pluma de carne.
Polillas miradas
que son más que nocturnas mariposas,
vaivén azaroso de estambres líquidos,
golondrina, vencejo,
cubo, troquel,
cajita musical,
y flamas pulidas.
Lana de fina plata,
mujer todo nido,
todo ramo al que van mis abejas,
líquen de humedad alta,
misma veris
que me alzas, adormidera,
oídos como rosas de la tarde,
y su honroso, pulcro
evanescer atrapado,
hablan mi silencio enjaulado,
y mi diente
puro amante del brillo,
transmigrado,
hecha, derecha tu planta de plata
incansable,
avoca renuncia a mi condena.
sombras o aceros
rige, blande
esta mi tela de araña
porque caí en su trampa
de destructivos lamentos
y su esencia
de perenne amor,

YUNQUES EN LA TIERRA

mi fosca directa,
mi realidad está que vive,
mi pecho

vívida estampa.

Tormenta centelléa
que te habla
que relámpago
ama sólo una vez en vida
y toma tierra.

El Castellano

LUZ DE HUESO GASTADO:

Fontana esta mi austera parca.

He existido tres siglos tres minutos
llagando mi pecho aún latiente
sobre un rostro pálido
de azul rosáceo,
malva tintada,
sangre de aurora gastada,
regenta una alquimia
que sonríen las piedras.

He de recordar
cuánto me han dado
para no gastarlo,;
Desnudez en ojo
de la mediana espina,
nacido de puro olvido.

II

Muda de una corteza
casi dolida

llegó la brisa por mi hora.

Agua de esta nube silenciosa
que profano.

Yacente alma que me entiende
acaso posaran golondrinas anidando
el plomo consumando

ojos vagos.

¡Salta primula escarlata!

Es tu turno,

asalta mi suave letra codificada.

YUNQUES EN LA TIERRA

Ballesta oscura,
certera,
mi placer abate.

El Castellano

CENIZA MÍA DE ÁRBOL:

Abridme la tierra,
quiero deslumbrar
árboles despojados,
de sus labios
quiero el beso,
entrelaza puente
anidando dos muslos.
Enjambre anillado,
en mi tronco
que aspira
seca copa.
Tu cintura asida
que hendió la luna.
Dolor que olvida su cabello,
habla lento el roce
de viento,
existes bajo toda raíz
cae a tus mares de pecho
mi oído núbil,
con mis ideas
espanto estupores
que se afilan dentro,
peñascos que dirigen su sangre,
pulsos en ramas
abren los espantos al alba.
Fosca sien cobijo,
pájaro o dicha,
destrucción o amor,
ala o estilo,
no sé
seguiré mi destino,
luz adentra hacia encontrarte.

El Castellano a 10-04-2018

YUNQUES EN LA TIERRA

REFLEJO NAVEGADO:

Caminillos vencidos
sin escalas a una segura muerte
asida de un cielo de una estrella.

Granate lustre encontrado,
reverdece que no fue poco,
a ti nube imploro,
llevés los ocre
donde allí no existen,
todo juega en tus rizos de plata.

Hazme libre una vez;
Atravesaré la mirada del espejo,
y su fantasía profunda,
seguiré indemne acontecido,
me apoyaré en mis espaldas,
flagraré de mis espíritus
una verdad,
que crezca, devore
surcos de vana hipocresía
y sus llamas
que interés confluye,
leones aquí
dominados en mis venas,
una sombra fría me habla,
me relata el final
en letanía del tiempo cuando cruje
sólo una vez
por última vez,
hablé yo con encinas
que sujetaban mi esperanza
en campo abierto
sólo marchado
por las estaciones
ni mi jardín azul
ni mi acristalada fuente
con mi olmo desnudo
y mi ciprés de valer
ni mis hijas caléndulas
hijas esposas del sol
flores de difunto escaladas
jamás me recordarán
ni contarán sus penas,
silencio de mi enemigo,

YUNQUES EN LA TIERRA

encontrado a solas
resonando bajo el asfalto,
vestiré mi fuente de brillos anisados,
abriendo generaciones de luz seca.

Encontrando verdades
bajo las piedras del monte,
liberando el oscuro sentir
fuera los cielos
volviendo al final sin comienzo,
al dulce tormento
y su vuelta al inicio del sentimiento.

El Castellano

HONROSO, TIBIO PULSO:

Grave, y sonrío
entre la gravedad de lo efímero,
el castillo, el soliviar vetusto,
graves aras de sonrojos
al terruño,
un dulce claro oscuro,
tu boca diáfana, perjurio,
gravedad del insecto insulso,
un halago, un pulso,
enjambre de bellezas en tu nombre
quieto, sin arrullo,
cristal de humo partiendo minutos,
por qué árbol mío,
la proporción de tu aire
que alejas,
grave sin sueño alguno,
hondo soto, inconmensurable hacienda,
trilla que trillaron los hombres
antes yo nacer,
y ahora tantas luchas te siguen.

Tu pasión por un crimen de flores
y altas rosas,
corría un otoño plástico
por la vereda y la rambla enajenada,
sortilegios de hierros azarosos
y pulcras vides sanguíneas,
alta te quiero ver como la noche,
y esa luz difusa, vertida en lengua
de castiza fuente soslayada,

YUNQUES EN LA TIERRA

cincelando con tus manos los altares
de huesos que pertenecen.
Como pez sencillo de milagro
que tu boca sea musa, mi rosario.

El Castellano

FLORECIDO MÁRMOL:

Días oscuros en la plaza del Sol,
abrirse pudiera entre rayos regentados
matices insoslayables, fauces brillantes,
y candados de luces, humilde haz,
purpúreo al tacto, suave nube rígida
impalpable entre ocasos azules,
y leones grises,
con tacto terciopelo
una vida de amor eterno,
ola infame viene crispando
metales y fuentes, soberanos eclipses
que el viento nocturno navega y juega;
soledad atónita entre enjambres de gentes,
confiante sentirse bajo el Sol humilde,
espumas de ángulos fugaces,
me palpita amplio con serena voz
desangelada, la vida del hielo,
helor entre escarchas,
y su vorágine de cementerio.
serpear entre raíces ahogadas,
afluidas esperanzas unidas
en el trasiego.
con el viento te digo
que no te olvido ni muerto,
no surcaré sus vetustas alas
ni enterraré mis ilusiones
en sus jardines de albas
y hiedras voraces.
Entre ortigas que abren insomnios
fugaces colaterales
donde exista el acero y ala de pecho,
dormiré en los siglos de tus ojos,
entre turbios cipreses con sabor a luna,
entre la grama reposaré mi razón,
despertando habitando mis granates
huéspedes de mi corazón.

YUNQUES EN LA TIERRA

El Castellano

MIRADA HILVANADA:

Miradas sacrificadas,
en el vasto infinito
que hace nombre el color,
entre cristales y sus cuchillos
de verde espliego,
entre corazones de cuarzo
fue mirarme dentro de tus ojos,
severos, hondos
como pozos sin cuenca
ni final.

Era el sonido de un murciélago
rasgando sombras,
todo lo que quedó sin marchar,
ruido de otra tempestad,
que sacrifica y avanza
truenos del umbral,
ventanas al paso de los años,
quedarán empañadas,
algunos no cambiamos
a la vuelta de la estrella.

Resguardos del precipicio
aventando el alma,
me miro en el cristal de tierra
y azules desvanecen
azabaches crecen
tapando lunas sin relojes
estampas valientes entre yedras
echando flores,
mármoles dormirán sueños
arremolinados
en aspas afiladas del miedo.

El Castellano

PECHO EN HIERRO MONTADO:

Infiere de nocturna flor
nuestra cabida de luz vana,
un día será el siglo de matices

YUNQUES EN LA TIERRA

con su avenida escalonada,
suerte en mimbre de tus estrellas
en mis pupilas,
desafiame el lucero
mi malva runa,
satina mi firmamento de lunas,
llega donde no llegan las enredaderas
de mis vilos noctámbulos,
soy enfrentamiento con mi existencia por ti
partida, vestirán las flores mi magia,
para florecer madrugando,
y que su espera me sepa bella, clara
como el osar brotado en primavera,
centella que gasta tu ambrosía amada
cobrando a mis cerrojillos nacidos del alba,
argos sumos en luceros despertando sus arañas,
nubes cabalga, aire sostiene tocando mi esqueleto,
Campos de Castilla, soturnales labradores,
abrid la tierra espera nuestro fruto de nuestras lágrimas
en acequias, hasta que lllore el sudor de nuestras manos,
y las matas canten el fragor de nuestras bocas,
¿Quién me conoce en estas sierras de hoz y guadaña?
Yo soy el encargado de abrir los cielos
hasta que lloren, soy el que despierta a la semilla,
y grita flores con sigilo de chopo me guardo,
y entre rayos de bruma desciendo
hasta mi tierra madre de las sepulturas
de los abrojos creados,
pecho en hierro montado
soy esclavo de mis ojos liberados,
desafiando al viento creyéndole hermano,
soy la vida que me falta por escribir en bronce,
soy sangre, destello que mueve
la hoguera de mi escarcha.
¿Quién viene hoy por mi escala?

El Castellano

INSEPULTA TIERRA:

Entre labios grises
y ojos de fuego,
cobijan maculados
sueños vaporosos

YUNQUES EN LA TIERRA

sin vigilia,
entre gemas
y su áureo amarillo,
ignoto, desdentadas ilusiones
en carruajes veloces,
por mármoles del sueño
y ortigas que sepultan vanos
testimonios
en solaz yaga sin vientre oscuro,
se acicala dura como roca
crepitante que noche pule,
despertaban yunques frívolos
en estas paredes sin pesadillas,
el día sujetaba
respiros valientes,
¿cuántos zorzales partieron?
cuántas fuentes esquilmaron
su luz entre agujeros de trinos,
vasto templo de zarzas abre
su sonrisa por cuanto el río desvela.

Allí no habitará el olvido,
ni en sus brazos secos de siglos,
treparé torres de taciturnos
desvelos con ropa mojada
tras lluvias en mi ventana;
Venceré esta insepulta tierra
disuelto en la niebla,
de cielos en cinta,
por castizos senderos
de errores inmortales
serpeará mi pecho,
y su hierro de idea sola
cada vez más sola
entre corajes florecientes
e hinojos señeros
de senderos que me llevaron
al caudal de espadas.

El Castellano

HÓRRIDA SOMBRA:

Hórrido tronco, nogal excelso
que acunar su follaje baja
a orillas de diciembre,

YUNQUES EN LA TIERRA

un mar de grama extiende
el charco verde,
corretea y desliza alegre
la babosa como un párpado
del tiempo,
que la tierra sostiene,
sombra densa, despierta
afilada de filos de hojas
sus pasos flagrantes
de indivisible viento,
cava su lengua de fosa
bóveda de filos sin fin
adentrar sería perder
la propia sombra,
sombra de muerte
clama que es suyo
el nogal del tiempo,
caminillos de plata
tejen escarchas,
heridas clamando el despertar
de la cobijada semilla.

Sombra de nogal
quien te pueda acompasar,
ya no vuelan tus hojas,
ni otra tierra las acoge
cuna de pasos sin horizonte
a tu ramaje cuelgo
sueños por despertar,
vidas por sembrar.

El Castellano

SINCERA COMUNIÓN DE FILOS:

Trepo el angosto filo
de mi torre desdentada,
era un rubor de estrella
solitaria, negra, hiriente
lanzó su espada,
fulgor brillado entre sienes,
plomo de nube
esta tarde ceniza fue,
chuzos de vida,
estáticos frentes del verde,

YUNQUES EN LA TIERRA

un carruaje de otoño
que no se vence,
ardua torre mi pasión desmedida,
entre sus curvas de encaje,
brillo de mujer sin engranaje,
limo mi nervio
por fulgores de sangre,
hierve, hierve
soy hombre
pienso que fugaces atrás
si el planeta hubiese nacido un día
esquilado en seres
solo con ella y yo
la supervivencia del ser humano
estaría a buen recaudo,
vida de mi feudo
mis abrojos nacientes
fuente en extasia que mi letra abría,
granate lustre olvidado,
mi locura a buen recaudo,
es negro este río en tinta marcado,
cumbres de punta y filos
derechos a estas cuchillas de versos,
horizontes malvas clavan
lloran flores el sentir de la belleza,
que mis ojos sangra
una lágrima como el brotar de una luz pasajera,
como enraizar tu imagen en la retina,
un sentir para toda la vida,
el admirar arde con gasolina,
tu imagen recorre cada parte
y a veces recorro los parajes de la soledad,
sólo encuentro que no los quiero
porque yo te conocí,
y sin ti,
sin ti el cielo y la tierra se juntan
y no hay espacio ni oxígeno para vivir,
los mares caen de las nubes,
el gris se perpetúa,
no hay belleza en mis ojos sin ti,
todo luciría de ocre,
mis sentimientos no tendrían cauce,
el aburrimiento sería pleno,
no habría moción para levantarme en la mañana,
ni tendría estas ganas de ser mejor sin ti,

YUNQUES EN LA TIERRA

mi perdición mi bálsamo de lo sentido,
eres mi flamígera llama,
un fósforo y mi hoguera,
mi destapada quimera quieta,
con nombre de flor,
con azares y suertes
entre mis ganas de saberme tu último hombre,
trémulo fuste entre sarmiento y vid,
mi azada me alza hombre de bien,
diestro mi coraje para ser yo
no necesito traje,
hilvano mis venas porque yo soy sangre,
gracias mis Dioses
hoy soy invencible,
el amor con Margarita me desviste,
hasta ser carne de poema en su lengua,
yo soy de ella,
y ella es mía,
como una comunión explosiva
de luz y estrella nacida.
Sin ella para mí no hay belleza,
no hay vida.
Estoy enamorado
y siembro mi campo.

El Castellano

OSCURIDAD VENCIDA ALEGRE:

Pulcro destelleo entre sienas aladas,
estoy rasgando sombras para verte,
para mirarte serena, flamígera,
redentora como as de trece lenguas,
arremolinada, plena como cuando ciego
encuentra la luz primera,
abierta, candente, como ascua efímera
en la grama de verano.
Saberte honda, transmigrada
como leve flor sonrojada.
Suave entre esquinas desdobladas,
y calles de noviembre heladas
en las que conmigo quiero verte.,
hasta el ocaso del nueve;
se afianza mi suerte,

YUNQUES EN LA TIERRA

en el tejado de mi mente,
perros soterran pasos de nieve,
por ciudades de ceniza verde,
atrapo el desdén de gatos erizados,
estirando sentires de cromo,
arrebatando piedras al silencio,
navegando asfaltos sin prisa,
ni desquicia; Acompasa este latido
por arterias sin venas heridas
ni ángeles fieros infrahumanos,
quiero verte como se ve un tigre
en la ciudad, entre árboles de cemento,
y ríos de cristales,
quiero sostenerte
como blanca primavera
entre este otoño rendido
sin flores ni llantos del cielo
que escapan precoces.
Quiero tenerte, osarte,
como si me enraizaran las manos
al acariciarte
para nunca perderte.

El Castellano

PANAL DE IDEA:

Espino amarillo de mi demora
recto aroma entre cardos,
entre hinojos del Sol deslumbrados,
me visto de primer ababol florecido
para ser de la abeja,
y la abeja ser mía,
entre estas guadañas de esparto,
a filo que nazco,
fulgor entre fulgores,
de ojos calizos avanzo,
cuerpo de arcilla
hierro mi idea,
estas espigas me dicen
que quiere tener espinas su sed,
estoy sentado entre una prima retama,
esta primavera que me siembra

YUNQUES EN LA TIERRA

yo que soy único poeta de su sangre de ojos,
quién osado me compara,
me blando al nivel
de esta floresta desnuda,
limo mis nervios
con azada de carne de metal,
el miedo grita
de contemplarme avanzando,
me Tumbé en la grama
a pensar, me nació una abeja
que escribe poesía,
soy hijo de la Luna,
única Diosa por Dioses haber sin contar,
luna de guía soy yo su semilla,
tengo ojos donde se acuesta
la oscuridad,
es mía soy de ella,
como flor de su insecto
que la poliniza.

El Castellano

SIMIENTE DE SANGRE:

Tuerce quebrando
este aliento, va reptando
senderos,
que el olvido alzó suyos,
en vicisitud de savia elaborada
saluda a su Sol,
de su ávido granate que le vence,
entiende de pasiones de sus flores,
la floresta cuida
y germina en su parcela,
para ser del campo
su felicidad,
y él ser de su flor,
en extasía de color,
huye de su vida la tristeza seca,
el escribe poemas a la belleza repleta,
en candiles flamígeros
a caricia de ojos,
sí esos,
sus ojos brotados de Tierra,
descansa para seguir creando

YUNQUES EN LA TIERRA

la primavera le sostiene
la sangre,
hasta tener el corazón
lleno de simientes
de su esposa del Sol
esperando su muerte,
para que su yerta sangre lllore
en flores de difunto.

El Castellano

AVIDEZ EN LABIO DE FUEGO:

Efímero corre el segundo sin saludar
sin despedirse, sin preguntar si todo sigue
igual, avanza la manecilla de mi reloj,
hoy es de esas noches yertas,
que descubro mi tierra que late
bajo mis pies. hay avidez
en el subsuelo donde la sangre late,
destartalados pilares que me alzan,
recorrido de mi alarido
que muerde al conocerte,
he oído estaciones correr,
mi carne se funde bajo tierra abierta,
frente mis ojos
nebulosas abren, crepitan,
he nacido yo de su flamígera ascua,
mi solferro blande su noble falcata,
dentro mi carne la vida bulle,
su caída resplandeciente,
toda carrasca me dibuja al dorado tordo
de este atardecer,
el murciélago myotis
me cuelga la idea,
desde esta ojera férrea,
hoy me comí el firmamento anidado
en tu mirada aplomada,
soy experto recio como un lobo,
frío de segmentos cálidos de hielo,
maestro de mi espada,
escucha el brillar de mi navaja,
yo soy descendiente del miedo,
ámame como se ama

YUNQUES EN LA TIERRA

sólo una vez,
en el que nuestro color sea la piel,
afilo el poder de este silencio,
y te dicta
que te volveré a ver.

El CASTELLANO

VILO RECTO, FORJADO:

Con alacridad serena
de mis años dulces
con pulcritud de espadas,
vienes y me das una azada.

Al barbecho claro me siembro,
sacando terrones de mi eterno lecho,
de una espina gemía el viento,
y acabó llorando vida el cielo,

trazos con ineptitud
de luzarreros que no evitan la sombra,
ella que la llevo agarrada
a mi cadera, sombra profunda sin espuela.

Fuera del tiempo, fuera de este grillo de tierra,
afilo mi canto sin despedida,
abrió el espejo su tierra
engullendo lo que es de ella.

Dura noche me sostiene
su atadura de luna,
resucito mi etéreo camino de esferas.

Recto colchón mullido
es mi enhebrada calma,
que se acicala entre lenguas malvas.

Vence este mi viejo amarillo,
como sol de tierra
se llama caléndula.

El Castellano

YUNQUES EN LA TIERRA

INFINITO ACIAGO SEMBRADO:

Recto vilo me aguarda
esquinado
con su canal infinito de campo
estudiado, consumido
en yerta flor deslumbrado,
yo soy de una margarita
de su floresta destapada,
soy yo un ababol
con cruz de tinta
en sus pétalos carmesí
bermellón,
no puedo matar por mi tierra
pero tampoco puedo desenterrar
mis raíces,
hoy estuve plantado
frente a carritos de la dama
que alzaban sus flores lilas,
eran como éxtasis en caricia
como beso dado a mis ojos
en lengua de espinas blandas,
caminé al mercadillo
de mi localidad
pregunté por caramelos de miel,
tomé mi café solo doble con hielo
y seguí caminando
mi lustre jamás vencido,
las malvas me floreaban
por ser ya primavera
los cebollinos se divisaban
pero aún se encontraban fabricando su flor,
para parirla en verano,
bebo agua de la fuente
frente al ayuntamiento,
soy poeta de sus descampados,
de sus molinillos
y de sus charcos,
soy indescriptible esencia
cincelada
en verso de carne y espiga,
en esta higuera del demonio
alzo trompetas de los ángeles
con sus flores,
y las calendulas silvestres

YUNQUES EN LA TIERRA

me dictan que jamás
acabaré de irme
sin encontrar luz de tierra en ellas.

El Castellano

LUZ EN REPRESALIA:

Cubo metálico sin fin,
donde se derrama
mi vida en una hoja,
fieles testigos
involucrados
mis verdes sueños
que sonarán,
goteando una clepsidra de mano
un hierro en el bolsillo olvidado
un barrote y un peldaño,
dejé mi inocencia a solas
por si vuelve,
a mi mesita de noche,
a un rosario oxidado,
a un armario cerrado,
a una vela de candelabro,
dónde yo me casé contigo
en su llama
y juré, juré no mentir más
a este arriano corazón esquilmado,
creí que la mentira
era ser feliz sin querer serlo,
de retuerto desliz
desmiento su designio
voluntad coja de verdades
para anticiparse al pasado,
raudales de belleza anidan
sin ser elección
sueño taciturno en cesta de mimbre,
todas las cosas
incluso las no creadas tienen razón.
Su sueño ha acabado
soñó la vida como su propia realidad
pero en realidad usted murió
en aquel accidente
el coma le venció
y le introducimos su posible devenir

YUNQUES EN LA TIERRA

que lo sintiese,
el tiempo se ha acabado,
debo apagar la luz.
No venció su destino.
Su hoja se completó.

El Castellano

ENCLAVE AMILANADO:

Surco tu blancura primorosa
en aleta que mi mar de tierra
entona, fulge la honda ojera
que casi arrostra mi alma.

Una pureza que tizna
tu enclave del mañana
alta fronda de espesura
bañan tus labios
sobre mi araña

diente en el fondo
de súbito crepitar
baña, fulge luces calmadas
apacenta el viento
sin saber cómo,
una ascensión de reflejos

un relámpago
entre dos oscuridades aladas
una luz estertora de mí,
tibia en profundo llano
una estela clara, vive que llora
belleza indómita.
Limada urna casi tuya
casi mía,

rueda y pasa
entre mis perpetuos siglos
transcurre vida
entre solanas, cauces
entre yacijas y cáliz
sin borde

YUNQUES EN LA TIERRA

agujas mil

ciñe que venceré

este agujero invencible añil.

Irrumpido, casi rayo parecía

servir a la tempestad

de Candamvis

pulcritud diminuta, arriba aristas

rauda, la sombra ha girado.

El Castellano

RIERA DEL SEGADOR:

Fatiga convulsa

del labrador destinado,

blanquea su yerta barba

entre espigas que esperan.

Por la hoz férrea descubren.

Hierro culto carga

asalto de glorias promete

la verde escarcha del labriego.

Cobre sediento de tierra

aguarda en su mina

su muerte

con esposa dormida.

Un cierzo canta con afán.

Tierra amiga

que destierra su leve trigo.

II

La cerviz huye

contemplando los brazos férreos,

armados.

Vana contienda enfurecida

que máquina de amor disuelve.

Como dura Flérída

que todo trabajo humano apremia

y este arado, sudor no empaña.

Anisada memoria acomete y apaña.

Soldado de hoz solícito

todo el campo le entraña

toda tierra llora su barbecho

YUNQUES EN LA TIERRA

su gesta hace horda
en agraz durmiente,
paso de las rieras
de muerte joven.

El Castellano

CLEPSIDRA DE VIDA:

No me iré
sin el hermano de mi trilla,
ni su simiente de grano
sin despedida,
no afinarán ratones de campo
la melodía que blande
y sostiene mi cigarra cada día,
ni mi olmo secuaz,
desnudo, dirá más verdades
entre mares de gente
ni semáforos precoces,
ni en vitrinas de estante
quedará mi latido,
ni aliento marchito
cual caduca hoja de estío,
mi sábana de paja
reblandecerá su añil graznido,
sortearé escombros relumbrados
de metal y cristales vanos
sin hocico.

Sólo hoy diré
que no me visto porque
sí me marchó,
calzaré senderos y alacranes,
calzaré pedregales
y sus nidos de lagartijas,
quizas no me importe nada hoy
ni que digan que yo vivo.

Mis venas serán encajes
de afluentes y sus ríos,
el mundo seguirá quietito,
los males seguirán empujando,
puede que hoy pregunte
a la serpiente de mi cuento
si me devuelve el ojo,

YUNQUES EN LA TIERRA

que yo la perdono,
arderá la compostura
de la araña de mi patio,
en un torno que crepitan las maravillas,
los jacintos silvestres mostrarán
sus botellas azules anunciando
que más tarde llegará otra primavera,
y que de la gala de flores
serán primeros,
guiaré mis rebaños por soliviares
que no me han conocido,
entre cernícalos y bosquejos umbríos
sus ninfas conocerán que a ti te miro
que a ti musa me dedico,
habitaré montes y lomas desdeñadas
y su cortejo será embrujo
para que las estrellas rueden,
llenaré mi granero con tus besos
con esta luna
no me detiene ni el tiempo
que se escapa
entre mis sarmientos.

El Castellano

ROMANCE DE DESTIERRO (VERSO LIBRE):

Raíz arcana anclada,
dejas el étereo espacio,
en eterno cementerio
de tu silencio.
Yo taciturno espectro
misterio de parajes salvajes
que en tu lengua
confrontan.
Sacio mi lacio imperio
en soledad sin inicio
sólo aplacar tu idea
cuál ojo sin alegría hallo
ocho hijos me has dado
más los bastardos reconocidos
anudar mi vida sin vivirla
es desfallecer sin despedida
entre corona y candelabro
me alzo,

YUNQUES EN LA TIERRA

al fervor de soles.

Sí mi raíz de plata,
Como gusano y como polilla
no me marchó,
oscuro gusano
en volátil capullo de cobre,
devana mi sangre que rueda,
transmigra tú mi fosa,
qué humano se deshilacha de su obra,
infecundo escote sin gloria,
coraza por pechera,
tu forja de alma no abandones
ni con forzoso anhelo
de abandonar tu querubín
en tomo de tierra
aun la carcoma en espuela,
vencerá a la corrihuela,
en secuela despierta libro
que te hace sangre
como a la tristeza bóveda,
y su sombra a fundirse entona,
avanzo sin cárcel ni insomnio
esfinge de mi carne perecedera vuelves
arrollada a nueve cerrojos,
roja sangre abrir puede;
tú eres mi umbrío tomo
que busco en la Tierra;
como fe en tórculo
rige tu blancura,
pergamino de vana ciencia
que profunda se hunde,
hinchando el viento
de tus metálicas alas,
verbo encarnada
sin margen ni acerbo,
llorara mi alma
en tu rostro
espejo mi gloria
de dios sin nombre
ni conocida lumbre
y mi ser incumbencia
sostiene armada sin anzuelo.

YUNQUES EN LA TIERRA

DESALMADA SIEGA:

Ventallo de oscura fronda
guardaba de almena celada
sin aire

luz en mi pecho arde.

Yo miraba la oscura nota
que viento este no daba,
por amores entonada
oh negra noche
a ti mi mirada

sin tacto ni guía.

Noche que frunces mi cuello,
dejéme mirando

tu parda azucena.

Seca sed, infructuosa
rigoroso márgen de tu curva,
tu líquido selvaje me llama,
nítido por cercos esparce,
luego iris apacible,

asombrado, del canto encrespado.

Ufanía de albos trajes
tus letras gastan,
viaje al Parnaso
encarno en el túmulo

de nuestro rey.

Embeleso recto
te aguardo,
quimerista de honda fronda,
encara ya mi sierpe

que nacerá flagrante.

Espanta mis ecos quebrizos,
a mi sombra
mal hacer no se le atribuya
fatiga de aliento

no nuestro.

Ejemplo de floresta,
saciada mente, yerba, monte, fragua,
cueva en beldad luz niega,
esfera sin fuego,
acaso no ardo,
apacenta mis arroyuelos,
por cada yelo
que lucen desalmados

YUNQUES EN LA TIERRA

sin tu brida, esquivas cintura,
carmesí.

Por penachos paganos
y espada en manos
cabalgará
tu caballero gentil
Castellano.

El Castellano

LLAMAS EN OJO DE SANGRE:

Flameante fuego
de los cielos
acoges
y frío duermes,
que los campos
ya no emblanquece.

A ti padre de los vientos
te imploro traigas
tu negro vendaval.
Así choques Aquilón
norteño con Ábrego
abre esponjada la tierra
a tender umbroso páramo,
sin azote
del fuego del cielo.

Labrador que clama ya,
la enhiesta primavera.
Cuántas sequías verá esta tierra,
sólo el estío
habitual dirá,
me sembré
sin blanco cielo,
sin que me empujasen,
yo encendí al ocre,
en todo acre,
tierra que consumo sus venas,
invocarme pueden,
siempre vengo
porque siempre estoy,
desde enfermedad sostengo,
me ves cayendo,

YUNQUES EN LA TIERRA

arrastrándome de nuevo
tu creencia de mantenerte a salvo,
donde nada escapa,
deslizo el tiempo,
no puedes verme en tu espalda,
estoy cayendo de nuevo.
Alguien me verá latiendo,
algo habrá después de todo.

El Castellano

HORIZONTE QUE ATIENDE:

Largueza que me aguarde,
cual llama en cántaro desvanece,
piélago ardiente,
escancia, sostiene alta suerte,
alegremente la voz del viento;
nobleza de rudo ejercicio
furtivo, desposeído
espíritu sin guía furtivo,
desvanecido, fatídico,
tú que ensalzas
la conjetura voraz
de mi sentido de vida,
cual arrobada insignia.
sonaban enebros
un sopor de encinas
bajo laúd.
Engéndrame grandeza,
que secunda igual
que a mí mismo.
Diana con flores
exterminio de fieras no manda.
Luz invocada
partiremos sin navegante,
estirpe que avivas,
con impávido destelleo
entre fuentes y torcaces,
padre de mi soberbia
furor de lobo que ve al ciervo,
torres bellas altaneras frondas,
sin secuelas de florestas

YUNQUES EN LA TIERRA

que acaso Venus no canta.

Nullam, Vare, sacra vite...

Conoce mis arcanos.

Mi Llúcia despierta,
rigor que afronta
guarda, desvele,
su reflejo en cristal claro,
vine por donde he venido
por el gris viento,
perplejo.

El Castellano a 31-08-2017

LUNA TRECE:

XIII

Luna plateada de mi cielo,
en las noches
voy a tu encuentro,
pero te escondes
entre bloques
de hormigón y cemento.
Quiero verte,
pero incluso te escondes,
por las violetas ramas.
Mas los dragones,
del cielo sonámbulo te acarician.
Cielo obtuso,
de sueños fluorescentes,
tú, de color líquido,
solo templado
con miradas intermitentes ,
por el tiempo de espera angosto.
El murciélago baila
con el colchón de tu luz,
rasgando sombras,
para reposar siendo una más.
Oscura nebulosa de tu vítreo trasluz dime,
por qué te siento incluso estando solo.
flores opaco reflejo
de luz violeta

YUNQUES EN LA TIERRA

incluso de noche;
artificioe luzzae.
Lucero de ciudad,
rompiendo la oscuridad.
La noche se detiene
para sentir que estás conmigo
otra vez más,
recuerda
que tus ojos tienen sangre
recuerda el viento
que aúlla mi nombre
recuerda la luz que tiembla
y cruje la noche en las pupilas
recuerda que me hablaste
de amor en el tiempo
que cae muerto
que pactamos con el hielo
la vuelta del invierno,
recuerda cada latido
de oscuridad
que llama a tus venas de humo
recuérdame en la eternidad del beso,
en cada rosa que robe tu cuerpo,
recuerda que vivo para ti
dando voz a la soledad asesina,
la flor vive soñando
que fue mariposa y abeja,
vive durmiendo la semilla
enamorada de la tierra
para despertar
y enamorarse del sol,
clávame estas nubes de sangre
en el hierro de mi destino,
se me negó la luz
encadenada a esta tierra sin cuerpo,
solo tú me sientes
en este camino
que no lleva retorno
solo espiral anhelada de renacer
el tiempo ya no nos puede sostener
camino buscando el frío
en este calor que quema el alarido,
te encontré perdido
hoy vives un amor
que sientes soplándote al oído,

YUNQUES EN LA TIERRA

en la puerta del infierno caído,
te casaste con la luna
que reinaba en tu corazón,
al viento le diste voz,
a la lluvia la nombraste
lágrimas de mi ayer,
le diste ojos
a la sombra para mirar,
la espina caía herida,
la caricia retornó a las polillas,
la vida marcha deprisa
cuando abras los ojos
ya todo habrá cambiado
solo encontrarás que seguiré a tu lado
aguardando tu otoño
y la caída de tus hojas,
esperando que seas mi acompañante
en los siglos y milenios
que nos condenaron,
encontrarás esta sed del cielo
en cada silencio muerto,
en cada raíz
que grita en su tierra
toma de la vida lo que quieras,
siembra tu aliento
en cada tierra,
tú todo lo tienes
yo solo soy una fantasma
que sólo tú ves.

El Castellano

RESCOLDO:
JUNIO 2010

Con el susurro de la luz en cristal de gotas de
agua
pensamientos calidos me arropan tu compañía
solo una vida solitaria desde aquella lejanía
un sol pernocta durmiendo disfruta su luna
con tacto terciopelo una vida de amor eterno
Un caballero busca a su mujer la extraña

YUNQUES EN LA TIERRA

avanza entre montañas de azores
y valles de bosque y ríos dulces
noche de amor entre nubes acolchadas
con el frío de un mundo en sangre

que estaba en guerra.

Ahora su patria era su tierra en la hoguera.

Se despierta frío y solo tras pintar con nostalgias
recuerdos.

y va el ancho río ya en sus llanuras
años no recordaban su vida y esplendor
todo se termina comentó el sabio nadie le oyó
la locura es lo único que conocemos infinito
otro la estupidez concluyó
pero uno saltó acaso no somos todos locos
mira la guerra que nos mató.

Miguel Esteban Martínez García.

ETERNA LANZA SESGADA:

Cóncavo cielo
de la pradera de tu ceño,
orfandad de estrellas
convexas que se besan
por nubes que rutilan, y lamen
sombras vanas a morir.

Soto de perdigones
y su proporción de alas de tierras,
cepas en guadaña,
aligustres sargentos,
la noche que la luz negó
a morir,
luna de luto
corría linde absuelto,
despojada su compostura
de alumbrar la llama
que mi pecho hiende,
luna gitana acuartelada
partida por cuchillos verdes
de siglos dormidos
y cipreses iguales,
somos la historia
que escriben muertos
de sus vidas,

YUNQUES EN LA TIERRA

engendrados cuerpos incompletos,
carnes de la mesa del creador,
somos lo que vemos
o somos lo que tenemos,
para inefable cena caduca
como otoño reposo del gris árbol,
aventaré mi lustre perdido
demigajando lamentos fríos,
mi yerto sombrero
de campos de idea
brillarán acequias
como molinos de tierra,
el agua será besos de luz efímera,
destartalada, dispersa
como lluvia que ilumina,
y la sangre de tierra camina.

El Castellano

CUERDA YERTA:

Estridente vuela la hoja,
devanando respiros cautivos
volando patios de arañas
de grises fauces.
Chirría el viento yunques metálicos
suena su desvelo por lomas
afiladas, al desdén de voces mentales,
azares corren su suerte
por grilletes y sujecciones retuercen.
En un jardín del otoño caduco
mi voz se descubre, sola, sola
como cuando nace la tierra,
y en su yerma plácida crece la amapola.
Cautivos espejos no reflejan lo que siento,
sulfurante sino condenado
para no ser yo ser él el que hable,
de sensaciones acristaladas
y pensamientos sin vaho
empobrecimiento deslizado
por aislamientos que libertad llora,
allí creció una rosa
de trocitos de papel y pintura
porque nada es eterno, esperaba ser real
aislé al tiempo con vacío seco

YUNQUES EN LA TIERRA

abrí las puertas de negros lirios
luces me afilaban asidas de momentos
decrépitos, sí estuve allí
en sus sopas medicamentosas
y para curar mi cordura nada hicieron
porque me llamaron loco.
Pero yo sé quien soy.

El Castellano

RESURGIR REVERDECIDO:

Jilgueros o colorines, verderones, verdecillos, pinzones, tordos,
despidiendo en trino el verano están en sus abrevaderos
como reguardos oníricos de la voz de los muertos
romanzas de amarillos espinos florecidos
encinar puro, vivo
del quejigo hace sombra densa a mi raíz oscura
en la tiniebla
que avanza el camino de la carrasca
hoy por hoy vivo pleno, enamorado
de su ser completo desvencijado, apolillado por ataraxia
así como el verdor del pino opulento
espíritu del viento sostenme
que parta yo en tu mitad mi canto
llévame a la tierra donde las fronteras
las montañas sean y el camino sea de su mano que vapulea,
atravesar el infinito allá en el resquicio
del brillo
del calor de tu mirada en amor
puesto que de tu voz me visto
hoy sólo un relámpago me cede el paso
crepitando, centelleando en bandada de estorninos
con su bandada tejiendo ecuaciones del ser Supremo
voy contigo a nuestra tierra de fuego
en esta mecida caricia alada que yo también te amo Ostara
Diosa de la primavera no me faltes así mi libertad vuela por Saeta
yo con mi vida estoy conforme
orgulloso y con ganas de hacer bien,
que sigan en sus ciudades
estas lombrices caminantes
donde todo se agujerea en asfalto y hormigón
que yo desnaceré de mi nicho
como reverdece el olmo en corazones de hojas insepultas

YUNQUES EN LA TIERRA

y abriré crepitando esta raíz oscura que mi verso mana.

El Castellano

PERPETUO DESMÁN:

Fragorosa fuente
de hondas sienes

punzantes.

Corrompen, bullen,
la tibia agua de sangre
cándidas de tu mirada
hastiando,
rejuveneciendo
el infinito turbial

que el cielo sostiene en tus cejas.

Flagra, flagrando
viene marchando
vaporosa suerte
entre sotos perdidos

de joviales tapiales.

Suya, suya era la muerte
como plato de cena
siempre resplandeciente,
abría su baraja

un helor de diciembre.

Apocando consentida
fuegos de tres avernos
que ceñían la nieve
de sus piernas

sin desmán gemelo.

Derritiéndose
como llama en el hielo,
recodos ocultos
y su murciélago señor
en tules de carne vestido,
granate como brillo de rubí
le marcaba como seña sin fecha,
ni indeleble senda,
era hijo del acero de su mirada,
endoselaba su sentido
como el soñar
y reclamo de las flores

para ser simientes.

Grazno encendido de cada roble

YUNQUES EN LA TIERRA

caminaba su destino hiriente,
horizonte que se estiraba
y sonaba con lluvias que taladraban,

como soñaban los campos.

Apacenta su visión serena,
oh, rauda, pura flor
abres tu hastial
como se desliza la primavera
entre tus dos montañas,
que velan que aguardan

sin franca ni verja.

Eres mi vacío perplejo

que quepa y florezca mi sangre.

Mar que inerme
quiere llenarse
sin libro de esencias
ni oscuras tinieblas;
quise ser dueño del aire,
alzar vagorosas ilusiones
como fieles pilares,
castillos que nadie tumbase,
pude ser siempre
y hoy soy lo arado hasta la fecha,
mortal acicalándose el alma
que será siempre.

El Castellano

VIDA TRUECA EN HERRUMBRE:

A este amor
de la lumbre
mis ondas líbicas
flamean,
esparcen los aires,
en angosta luz
intangible,
solamente maleable
por la sombra que se agazapa
y abarca mi propia torre,
luz en acorde de un fuego solaz,
irascible en roce de fuelle.

Quién amante de su espejo
silente, umbral acrecentado

YUNQUES EN LA TIERRA

en lapso de este tronco
que vaga
que forma mi cuerpo.
Incólume desdén
azaroso,
flagra que vence
que guarda sombra en su bolsillo.
Al relámpago de idea
me alzo
asigno sentido
a morir
en el trazo y zarpazo
de un verso.
Crestea en raíz oscura
todo lo sentido
más que su lengua de fuego azul.
Luz fuera
en simbiosis
del señor padre
Rey de reyes
padre celestial
único al hervor de estrellas,
Rey lucero
Rey Lorenzo de días
que él manda se tejan
de fotones en estampida.
De rocíos que cabalgan auroras de tierra
y savia regentada.
Mi dios entre dioses
¡Oh Lugh!
Padre perfecto sin comienzo,
maestro, dueño de la esencia de todo arte.
Guarda mi lugar
de tu soldado Förüq
cuervo de tierra
guerrero de los tres umbrales,
vine a dejar mi hueso
no me esperarán vivos si vuelvo.

El Castellano

SOL CRECIENTE:

YUNQUES EN LA TIERRA

Destapa mi tiniebla pura, tibia, serena,
Sol refulxit umbra refulgens,
noche que tus luces breves
duermen el sosiego del asfalto,
plomiza, la música de tus ojos,
funde sus calores mi niebla matutina,
Sol de trece estrellas
acoges tus lenguas de amores,
fuegos irisados a siempre reinar,
el camino de la vida,
y sus fauces sigilosas descienden,
camino de esta bruma
que el mundo extiende,
sin nombre no te busco,
te encuentro, en la cumbre
de toda montaña,
en la concavidad de tu luz que entraña,
desvelo del despierto fundición de mares,
nacimiento de desnacer nos alumbre,
la vida de la solaz muerte,
amor flagrante de lumbre,
vestigio en ascua sin final
ni honda luna secuaz,
odisea en parajes de temprana escarcha,
oh sol de soles, ¿por qué tu osadía de seco tajo?
el nervio de mi ballesta tensa
mi Dios sin nombre sepulta
y aviva mi grana brasa,
la tierra cruzará un día tus fuegos
azules despiertos,
tumulto de quien te vio castizo,
el tiempo se afuelló,
brotaron entrañas de la tierra
sombras densas que apabullaron,
sólo las golondrinas danzaron
y las mismas espinas me arrancaron
el corazón.
Sobre la grama viene a descansar.

El Castellano

CUERVOS NACEN:

Raíces de tierra abren bajo mis pies,
ay la tierra que sólo osaré una vez,

YUNQUES EN LA TIERRA

sombras juegan bajo mis pies,
bajo montañas de sangre,
se alza mi espíritu,
un aliento helado de piedra,
un paso más bajo soles apagados,
unos ojos profundos del horizonte,
caída resplandeciente de mi espada,
un atardecer frente a mis ojos,
fieles depósitos de umbra serena,
se abre esta urna,
crepitan soles en estampida,
se afilan las garras,
cavó la piedra,
buscando vida eterna,
fuente fría quedó dormida,
se alzaron bosques de su sombra,
jugaban en un patio de estrellas dormidas,
he visto nacer de sus entrañas la furia,
sombras caminan desde el infierno,
las puedes escuchar,
juegan con latidos de tierra,
sombras despiertan
quién las va a detener,
alzan sus espadas clavadas,
la sangre se aglutina
buscando las puertas,
nació un cuervo entre su sangre,
acecho yerto entre la dama oscuridad,
me descubrieron en un campo de víboras,
al poder del rayo nací,
osado escalo mi vida una noche más,
lobos que aúllan mordiendo la luna,
la noche que es de las fieras,
se ha abierto el infierno,
sombras caminan sin astro,
un poder que el alma sucede,
destierros en compás de fauces,
raíz madre vence este compás
de todo lo que se alza bajo tu entraña,
escucha este latido de tierra y sangre,
aglutina la vieja estampa,
sé mi amparo en toda lucha,
escucha mi lágrima de luz dormida,
dame voz, dame fuerza
entre estas sienes perdidas,

YUNQUES EN LA TIERRA

contra la perfidia de estas sombras nacientes,
que no encuentre su maldad
la flor sangrienta que tanto ansían,
no dejaré de surcar senderos ocultos,
no habrá espada oxidada
que venza mi valía
ni quebrará mi escudo,
gritos del ayer,
no partirá mi aliento,
no quebrarán mi hálito,
viento me sostendrá en cobijo,
aguardarán mi oficio,
sembraré la luz en tierra yerma,
mi azada de carne de metal,
rajará la tierra este muerto horizonte,
una espiga roja y negra se alzará
será mi vida,
tinta y sangre de esta osadía
de alzarme.

El Castellano

CUERVO SIEMPRE:

Destinos nacientes
al fervor lumínico
me expando
entre árboles
de verdes filos
perennes,
al fragor
del ardiente otoño
renaciendo,
al vapor
de soles sin sombrero.

Llueve mi ser
esta entraña surcada
en simbiosis desvencijada,
cuatro cipreses me clavan
la visión serena
de que soy insignificante
ante su longevidad
imperial.

Retorcidas mis ramas
se alzan

YUNQUES EN LA TIERRA

al latido desertor
de este hiriente
tejo que escribe
sus runas de Odín
con su sangre de tierra,
al resplandor
de este parásito longevo,
que es mi pluma.

Rizados bosques
de helechos
que me trepan
con sus rizomas
mi fría idea.

Al colapso de gramas
por gentes,
metáfora de su vida
comparada en duración
con este ciprés silente
que tengo enfrente,
este cielo está brotando
su oro que ciega mi vista,
aún ciego escribiría
que vino a plañir
mi alma
entre sus filos
por soledades
complacientes.

Yo cuervo poeta
estoy entre pilares
de mi obtuso,
antiguo, existencial
hogar enraizado,
mis venas
que soterradas
pueden ser raíces
de mi espíritu
por descender yo
de mi padre árbol
y mi madre Tierra
esto no es más
que mi córvido
tesoro de letras
ojalá algún día
brotan en flores
estaré en la santa cumbre,

YUNQUES EN LA TIERRA

allí,
donde los sanguíneos versos,
se vuelven materia,
yo soy un tercio de mi vida
en floración,
porque allá
donde me encuentren
soy primavera.

El Castellano

PUDOROSA SIEGA:

Líbricas extensiones de mi ara,
por eras de soliviares,
angostos, desnudos
sin pinar excelso de tu mirada,
mi acre transitado, exhausto.
De corvo pico y fugaz
idea pasajera.

Hondo grano de mi cereal espera,
dura grama extensa,
inhabitada,
moza de mis ausentes
sin bandera.

Agota, afila
mi profundo tallo
brotado de mi febril
mocedad yaciente.
Creo mi suspiro
como brillante tajo,
refulgente al candor de entraña.

Amparo sin honor,
de filo que no aguarda.

Quiero renacer así
te encuentre amiga
con otra cara,
otro nombre
no caeré en osadías
eso lo dejo a mis Dioses
de locura extensa
llamada Destino.

Yo necio, torpe,
de hueso en tierra sembrado.

YUNQUES EN LA TIERRA

Soy hombre con lo servido

cumplo mi palabra.

Es una gesta descendida

Luz de guerreros

perdidos

en azares funestos.

Quién guerrero del muerto tiempo,

con raíz desamparada;

Trémula deidad

tus labios acostados

en tu cara,

en mi pueblo

me enseñaron a luchar

por lo que quiero

y más solo que el relámpago

tu felicidad quiero.

Mi paz de campo abierto

vástago sin superior

de conciencia

mas que inerte hálito

superviviente.

Frívola suerte consumada

osar tu palabra,

vendré porque aún no he salido.

Clarines y trompetas

entonan este yugo

eclosionado,

en servicial acto,

mi azul fronda

que no hiela tu relente;

rompe con empuje

violenta, feroz, agotada,

malla:

Hidra mía

perdona mis lucientes.

Vesta que Proteo

clama hundiendo los montes.

De vetusta proclamada

en sortilegio de guadañas y hoces

que se recogen sin martillo jactancioso.

Irrumpe mi designio

vaporoso en estela,

que tu sombra yela.

Qué Dios implora

a mi imperio

YUNQUES EN LA TIERRA

del precipicio.

Hechizo de mi semblante
otorgues invicto, valeroso

como abismo de agua.

Previsor que detiene
impías naves

en ataque de tormenta.

Sangrada barrera abata
en funesto claro oscuro
sin atadura

ligado, manso Ábrego

sin alma.

Prendida paciencia

sin alarde ni secuela.

Piélago que saña
sin brida

ni cuerda aplaca,
embravecido

con umbroso helecho sombrío.

Bosque temblado de mi mente
que piensa

ausente borrasca

sin ayer.

El Castellano a 25-08-2017

FÉRTIL ESCOLLO:

Hondonada del hondo soto
en ribarzo de tránsito veloz
por rambla angosta acequia
en alta lengua de lenguaje
en fruto, caliza lengua,
profundo tallo, vine exhausto
con canciones de luna

y soberbios cipreses.

A desnacer silente,

Tiempo se derrama

clepsidra de mi sangre,

solaz soto de hoja marchita,

limándome en la lumbre,

atarralla de luces por señuelo,

entre carcomas voraces se tejió mi verbo

señero de un sol despierto,

vine por un destello,

YUNQUES EN LA TIERRA

traigo mi botijo, sueños colmados
en un estambre ambrosíaco,
riera en venas
hasta ver florecer tierra madre.
Chopo de su vientre,
silencio secular
entre ojos quemando,
viví,
vine por siempre por sus voces,
rieras ven desfallecer su curso,
colmenas risueñas
por adjetivos precoces,
telar dorado es mi letra,
en el que no aprendí
ni me aprendió el ripio,
al menos nací del silencio
mente blindada criando cerrojillos
de idea flagra que deslizó la sombra,
cerrando tiempos que eclosionaban
viles falaces viperinas,
campo del alacrán
campo de terruños esbozados,
este siglo que comerse
a sí mismo puede.

El Castellano

ESPEJO SULFURANTE:

Resumo, venzo, coarto
vengo que avanzo
resoplo agravios
y señales.
Hilvano que trenzo
voy yendo
tijeretas aparte
soy grande
acaso no es bastante,
leones aquí leones allí.
Esto no es una obra de arte
pero casi,
bueno empiezo:
Deslumbro
en el cuarto

YUNQUES EN LA TIERRA

de espejos hirientes
granate lustre engastado,
acaso soy sangre,
fuelle vivo soy,
mi destino alumbra,
vida de una vida de simiente
si quieres soy gente
no es lo mío
pero afilo
este mi hueso demente,
vengo a ese negro puerto de mi mente
donde todo se esconde,
allí quiero verte
sin ende
voy a sorprenderte,
tú eres mi ventana volada
al pasado,
un azar difuso,
traspuesto
regentado,
abandona tu sombra
deja su cena romántica contigo
aparte.

Ven, ven a mi reino oscuro cariño;
soy espectro en el silencio
dispuesto
vengo a habitar tu sangre
a descorchar el vino,
hoy el viento
embeberá mi carne
te brindaré todas
todas mis rosas desangradas
cariño, punto

El Castellano

ALJIBE BULLE:

A mis campos,
a todo lo que amo,
a lo que nace y se cuida solo,
con pretilos gestos les crece la dicha,
rabiosos vientos descubren,
un cielo oscuro

YUNQUES EN LA TIERRA

que ya no destapa el verano,
sólo ahoga esas flores de sombra
que marchó el estío,
cabalga sobre la vida,
latidos intrusos,
indeleble mi trazo muerdo,
de mi alta torre bellezas
trepan y escalan,
yedras esquivas apostadas firme,
tañen nuevos tiempos,
que no aseguro mejores,
abren abrevaderos sus yagas
de manantiales soterrados,
registros de vida de rebaños,
áspero soliviar,
marchan caminantes
sus ciudades que negrean,
igual que liebre
por monte fragoso,
negro redil
tierra no igualases,
hasta lo más ínfimo
osa y yergue distinto,
cristalinas fuentes
que los capullos abren,
serenidad del insecto justo,
afilaré esta canto,
que abrirá el Tiempo,
surcos sin escollos
que surcan las letras,
ávida promete
nuevos verdores de horizonte,
verdecidas frondas,
rendido no dormía yo
ni mi negra víbora,
mi arco ni aljaba arrebatan,
miro por mis suspiros,
no se mantengan solos,
izaré la montaña,
no me recluirá la cóncava suerte
de su caverna,
así el cielo descienda,
quedará un arco-iris
de flores silvestres
en un aura insoslayable;

YUNQUES EN LA TIERRA

Avanzaré trémulo
los ecos de mi voz,
por si reverbera el sueño
en que yo acuesto el alma
de todos vosotros
mis campos que amo.

El Castellano

IMPÁVIDO DESPERTAR:

Iras negras forman celada,
ante y bajo protección
de mi égida,
por cruel invectiva
cabalgo mi piel de astro,
pavesas del fuego aureo
de quien yo era.
Levanta sin suerte
metal de escudo,
arrebolado suspiro sembrado,
fuentes me colman los ojos,
un reverdecir que aguarda,
mirada acristalada
con matices hondos,
tierras crestéan
sus ávidas sienes,
sin someterse,
siempre sin dueño;
Inmóvil andamio de la vida,
cuando Noche arrastraba
sus ventiscas bramaba,
sin lluvia, ardiendo,
he cruzado estrellas,
un sol oscuro he prendido,
descendido
con campiña de laurel y mirto.
fatídica era de las sombras,
Dioses del subsuelo,
abatan sin piedad,
cerrando la puerta.
Estas ruinas sin riendas,
desposeídos lugares,
temblará mi nombre,

YUNQUES EN LA TIERRA

sin ser
Rey de los cielos.

El Castellano

LUCIENTE LLAMA:

Escita levantas,
de insigne pasajero gesto.
Mi dulzura de cólera nacida,
cantad mis años dulces
a Diana,
entre boscajes
y frondas suaves.
Donde el torvo cielo no amenaza;
Allí se blanda
mi ser recto
de conciencia pura,
cantos se erijan
de verdad desnuda.
Sombra de saetas vanas.
Sangra, luz viva, altiva,
nada sin tus honores consagre
el viento de plenilunio.
Ceñidas las verdes sombras
de las hiedras arrancando
liras al pueblo fragoroso.
Vieja entraña lacerada,
escucha el reverdecir
de la sagrada cepa.
Sin honores no hay versos
ni comensales.
Cuál la vigorosa, valerosa
Quimera
que el ser no enrrosque
llegada la hora.

El Castellano

FÚLGIDO ALIENTO ESCONDIDO:

¿Acaso dormiré la noche?
Se callarán los susurros nocturnos,
el blanco cielo ya no acostará plomizo,

YUNQUES EN LA TIERRA

su letargo de otoño aguarda,
taimada mía no marchites
mis leves hojas;

No todavía.

Ampara mi dorada yedra
escucha sus notas de savia verde,
abre y abrirán rizos

en acristaladas fuentes.

Allí el clarín entone
enamorando a la dama del lago,
serpeo mi suerte cuando me dictó verte,
común lache yo perezco
en brazos de mi lejanía nunca hayada,
a ti entrego mi labriego,
inquieto, escita de su linde quieto,
aplaca mi bajel de ala irascible,
relampaguéa incesante
alta como la luz etérea,
perenne que yo estaré atento
para osar y no desprenderme;
perjura, retrocede, y avanza
alzándote por falaces bocas,
que desaconsejaron
y creíste amigos,
no poseo yo almendro
de almendrás de oro,
pero todo se dará,
sin caer en el vulgo,
mi sed al menos procuro,
es la sangre cándida,
arremete, marca su cántaro rodado,
blando, una solitud escarchada,
a la que se desea tras todo estío,
lisonjero de tórridas llamas

secuaces del terreno.

Hoguera me tiendes la llama
sin rendir tu escuadra,

preso tiembla el morir noble.

Peinadas parras de la sombra,
tupida vida que acicalan

acariciando al rey Sol.

El Castellano

YUNQUES EN LA TIERRA

TECHO SIN TIERRA:

Inerme descuido
entre fronda misteriosa,
ríos en lágrima cabalgan,
estival aura
y su sol que en carroza
pasa,
entre las puertas de este mundo,
mundo de sombras,
sombras irisadas,
donde mi árbol no se da.

me escucharán árboles
mi sangre repleta
de sombra vana,
quicio indiscreto,
tu abierta ventana
que ya duerme en tus noches,
resguarda que mires
mi marchita hojarasca.

Mi acorde arrancado
a lira de fauno,
a número y medida
mi azar de entraña insepulto,
escruté cielo y mares
y ni un acre de tierras
me concedieron,
auras me levantaron
de la negra muerte,
y hoy sigo doliente,
camino esa noche
que camina todos,
dura coraza me resguarda,
de impetuosa saliva;
Sirve de tumba
a esta mi funesta vida,
un soliviar de acequia pido,
acaso es tanto,
donde la amapola
juegue con el ribarzo,
y se descubran geranios de los caminos
y peinetas de brujas
con abrojos,
magarzas canten a sus coronas
de reyes allí, donde los cardos

YUNQUES EN LA TIERRA

hagan nido
y abra a su luz la caléndula silvestre,
abrigando este sino desdentado,
y su añil de tierra,
que mece y sostiene
hasta que muera
sin nada cambiar
hasta encumbrada la fiera.

El Castellano

OJOS ALBOS FIJANDO:

I

Claros y dulces,
ignotos ojos medrados,
iluminando auras fugaces.

Compases abren,
su timbre ecuestre dorado,
por la lira que quedó sin pulsar.

Cogí y ofrecí las malvas,
de mi camino, sujetaban ellas
los campos.

II

Tácito pulso sobre el musgo,
buscando verdades de sangre
en piedras ya no desnudas.

Yunques con señeros trabaes,
de sienes crudas
y plomos derretidos.

Vestido albo sin encaje,
cuña de este garfio;
Semblante sin ser rey bárbaro.

YUNQUES EN LA TIERRA

III

Déspotas comensales,
fugaz escita háblame del Sol naciente,
sin cordura ni engranaje.

Mi deleite rije, amaneceres
donde se acuesta el este
entre vespertinos roces,

que el alma sacuden,
de irascibles cánticos
al nuevo día que envejezca.

El Castellano

RAÍZ DEL AURA:

Arrostran secuelas
de cicatrices
en mi nueva forja,
abren caléndulas temperamentales,
cebollinos de lares silvestres,
a Numidio le ofrezco,
jacintos silvestres
en evanescencia,
y mis rosas caninas por abrir,
no falten a tu vuelta,
ajipuerros inquietos
aguardan los campos
el reverdecir
de otoño sembrado,
romo hierro acrecenta mi sangre,
labriego invocado,
irritable,
a la vuelta de mi fortuna
sosegada, trillada entera,
como tupida yedra abraza
la sombra de su árbol,
no piso cenizas que se parecen,
honraré sin coturno
a Cécrops
esperando laurel eterno,
cuántos ríos nos desconocen,

YUNQUES EN LA TIERRA

este honroso polvo,
Musa mía no abandones tus juegos
modula tu laúd sonoro
que tu voz parte y pretende
dulce y armoniosa,
al fugaz viento
tiende mi fulgor de armas,
se duerma así
con mis oídos dejando
se afilen trompetas
y clarines bélicos,
brillante mira displicente
mi hiel de suerte,
hoy no vendí ni un atisbo
de espíritu a su cruel destino,
argento un color
nombré escudero
que enraizó en la tierra
como un blanco chopo de belleza.

El Castellano

VORÁGINE DE TRASIEGO:

Afila mi sien,
perdido acre
de largas venas,
traspuesto
entre vientos abisales
derritiéndose tierras
podando su eternidad
en sogas que el tiempo
roe;
Fértil vientre entre febril cumbre
de opacos rayos acrisolados,
ventanas fijas
al cerrado horizonte.
Por las armas de mi pueblo sin civilizar,
Numancia alzo a tu sangre inmortal
tus más de dos décadas
luchando contra un imperio mortal.
Aciaga afrenta por la anclada
libertad.

YUNQUES EN LA TIERRA

Fuego de breas nos vio marchar.

Caminos eternos con valor
surcaremos

para que no nos pisen nuestro hogar.

Lanza y falcata se afilará
y hasta el verde lagarto
a nuestro paso se espantará
recluido en la sombra

que nuestros pies avanza.

Niega, sigue, prosigue
que su sangre rehúye
hasta el ocaso sigiloso,

que se teme incluso desde el mar.

El Castellano

LUCIÉRNAGA DE NOCHE:

Razón mía que enlojada
imperturbable,
abres tu duradera onda
imperceptible, desnuda,
esta luciérnaga que el cielo cruza;
Como un grito sin hacienda ni aire,
acaso sonido fueras,
voz de mis males tenue conciencia,
vosotros que nunca me leéis

yo jamás he escrito.

Papeles en blanco
me enroscan el sentido,
ni agitan al inmoble
Dios de tu hermosura,
quién prodigio, quién mediocre

si estamos de paso.

Nadie a quien impresionar,
nadie a quien agradar,
nada que negar, nada que defender,
todo se acabará afilando
como hueso de durazno

del tiempo germinando.

Millares de ciegos caminan
estas noches perpetuas de septiembre

fuera, por fuera.

YUNQUES EN LA TIERRA

Puedo verlos cabalgar
su visión negra
sin el amparo de la luna.
No hay lluvia que gotea
a mi ciprés torcido,
sólo blanca secuela de luz ardiente,
otro verano que no quiere ir,
mi sueño no quiere mi verde roble,
apresta, carga mi ballesta
que mi fuerza no vence,
yo que vivo para morir a gusto,
al mío no al de nadie,
hechos de ratas sumergiéndose,
como infinitud de hombres
que no cumplen su palabra,
será un puerto
con mi buque emergiendo
cuando le toque zarpar a mi cuerpo.

El Castellano

RUNA INMOBLE:

Sombra mía,
esquiva de mi vida
encarnada flor de ella,
entre vientos en tierra
encorajinados de nueva siembra,
de fuéllega luciente,
valor ensimismado
brotando el ababol,
de sangre suya,
sombra sin cuerpo,
acaso tuya,
difumina otra sombra
de quien yo era,
yerguen espigas
con pilares de belleza,
descansando sobre el agua,
que arropa tu fresca cara,
gira mi vencejo la loma,
no había primavera
ni lógica aguantaba
este Ara de hipérbole
de tierra meseteña

YUNQUES EN LA TIERRA

de tierra sepulta castellana.

desnacer mío
el terreno me aguarde,
inquebrantable dicha,
visión de mis dioses,
vigía perenne,
oye la lluvia,
no preguntes
tiene miedo llora silencio,
recodo alumbrado con espinas,
llave de mi pecho
destapa dragones y fieras:
Dardo senil de esperanza inmóvil,
caduco, inmortal
para renovar sus hojas
en ascua etérea del mañana,
carne de viento que espera
el cielo, obtuso, abrumado
cuajando destello arrebolado,
cuando se desgañita la vida
por el esperado ocaso
que vieron los ancestros.

El Castellano

NÁCAR FIJO:

Gualda hiel
me abarca
recto coraje
desde cóncavo iris
a mi pecho abierto
enraizado pecho
de esta amapola
ababol de sangre,
de esta ceniza
a otra aparente,
la mía.
Flor de sierpe
anidada,
desciende
aveza que encuentra
mi fusil,
derecho de llama

YUNQUES EN LA TIERRA

flama sin directriz,
merced
huye
mi nueve será eterno,
sin licencia
ardiendo abismo
en gota extensa,
lacustre rajado
de Villa Rica
creada por mi tijera
yesca
en vetusta silenciosa,
disculpen
vidas de un día,
yo poseo sangre
y mande que resuelva
sé cómo emplearla.

El Castellano

CAMINO DEL ESTÍO:

Páramo de mi nervio,
aguantas el tesón
del estío estirado,
ya la silvestría te languidece,
tu soto caduco de forraje,
el ocre te vence
tú que desdentado de savia
ni pereces,
por voces tus cumbres
se hacen mesetas,
inmóvil color del hierro,
tus tierras levantan,
con palpar que al cielo
clama su llanto.
desde la pizarra
al canto rodado
sólo montañas no guardan
tu sed de antaño,
brezos ya laten amarillos,
compases al verdor
de la sombra de santas encinas,

YUNQUES EN LA TIERRA

bosque esquilmado rocoso,
denso musgo marchito,
¿cuál la tierra madre?
¿Cuál la piedra oscura
en la que muere la tarde?
Dulce tarde con oro trigo,
sin rastro quedará la seña
y el silbo del ganado,
llamo a mi astro sosiego
permita a la nube avanzar,
paz sin recuerdo en la hondura,
caduco parece tu vientre sereno,
sólo al dormitar de simiente,
un molino corta la áspera onda.
Ara que prevalece su trillado esplendor,
su llanto del cielo gime
la tierra castellana,
estampa dorada sujeta,
por la que la vida marcha.
Camino de Humanes que sigo,
por ramblas padecidas,
sigo el camino del hueso,
para entablarme
con las espigas de un endrino.

El Castellano

SUEÑA LA REPRESALIA:

Sangre expiada,
ceniza aparente
de quienes eran,
incierto azar de las armas,
oscuro riesgo,
desdén del tenebrio
encorajinado,
parca ilusa que todo abarca,
sin oír a los Dioses,
simas y ríos que nos ignoran,
¿Qué campo no me atestigua
en ocres muertes
todo lo que la tierra devora?
Esta avara tierra
que relame sus crines de plata;
Y su destino no embellece,

YUNQUES EN LA TIERRA

justo de ala nueva perenne.

En las prósperas sienes
de regocijo,
acogedora sombra del blanco chopo
y este opulento tejo,
que al muérdago muerde
aguardando convencer
a las tres Hermanas de Negros Hilos

no me hundan en el abismo.

Mi musa cautiva toda de nieves
yo, de bronce,
niega ser de origen innoble
con ocho lustros asidos
opresores,
púrpura brillante,
esquiva,
pureza en jaspe
de luna,
del arroyo fugaz
bebe y el viento revolotea
sus suaves cabellos finos
fluctuantes,
se encienden
mis tibias cenizas
por amarla a ella
lágrimas sobre fértil vid
que engalanan,
Valgio abre y llora tu torrencial
desde tu hogar caelis,
deja fundirse contigo al Aquilón
cae tus espejos deshaciendo rastros
cabalga tu agua

por estos estrechos campos.

Abstruso tonelaje de mi pensamiento,
hosca patria mística
de amor furtivo,
trémulo de lo que el querer quiso,
sin falso engaste avanzo;
el poder del cuervo siento
ese único que visita mi jardín

a las nueve.

Por oscuro aflige
que ya no es celestial,

ni aunque el cielo fuera pardo.

Vetusto, geométrico, áspero

YUNQUES EN LA TIERRA

mi desliz absorbente
como un torbellino,
que ya las penas
de mi olmo desnudo
no llora
ni la belleza refugia en esfinges
sus torres que son de la tierra
como señeros de vivos,
raudos árboles enhiestos,
en su copa
que bebe al tiempo.

El Castellano

NEGRO ASPAVIENTO DE UMBRA:

Ahuyento el crujido,
el espasmo de viento nocturno
que fuma mi cigarro,
es una violeta opaca sombra
su éter de persiana roída
pasaban yertos caminantes
sus ciudades que les negrean,
un suelo quebradizo
blandía figuras
con espasmos de cobre,
por faroles y fuegos,
luzarreros edificios de leche
y hormigón,
perdición flagrada
en toda dirección,
un segundo vuelto atrás
y observo detenido mi desquicia
se alimenta voraz
de estos cielos de plomo y zinc,
solo una vez más
miro mi soledad desde el otro lado,
y se espanta el negro apuesto de vacío
empedernida luna sujeta
por filamento malva de la luz estrella.
cuento 999 y aparece mi cuclillo,
asmático suena mi grillo,

YUNQUES EN LA TIERRA

el segundo ya vomita otro minuto,
no me cuentes reflejos
de ávido camaleón me visto,
semáforos disléxicos
me cuentan de mi azar de visión
por la que enfermedad es alegría
y nacer la misma lechuga,
hoy volaré sobre un vencejo,
avistame hondo, fugaz, pertinente,
crispado, retenido entre mares de tierras
a lomos de un caracol que cabalgo,
y no me vence la luciérnaga matutina;
negros soles me cuentan
que su luz es sólo un respiro del Creador,
la tiniebla ganó al tres en círculo
y el mundo se puso de cruz,
amén que trajo un jamén que me enjalbega
mi tuerta creación,
sonido ciego
me avasalla la abierta ventana,
un crepitar valiente escuchó
que abrió sus ojos,
y un irisado que la noche clama
se desperdigó,
era tiempo para volver atrás como
las plantas silvestres
que se hacen las muertas
por qué pues porque siempre están,
como rey lucero
es certeza de mi magna
espiritualidad que ya nadie niega
ni con gafas de Sol.

El Castellano

TRENZADO DEL TERRENO:

Abro de mí, la rigurosa sombra
acogedora de mi blanco almendro
fresco dosel que presta almazaras
llenas de olivos,
hermana del negro hilo
cuándo mi jardín florido.
Rasguña con tembloroso sigilo

YUNQUES EN LA TIERRA

de savia dulce su arroyuelo.

Blanca luna que me reflecta

en los sabios bosques.

que sus mieles Himeto me concede,
colinas serenas me aguardan,
y en las prósperas perviertes,
apacibles bellezas

parirán tus ojos;

Lágrimas sobre mis tibias cenizas
de aquel que duelen y sigue

porque son del poeta que te ama.

deshecho en espumas trenzo
vaporosos ríos de mi sangre,
vernal lozanía

que aún gozo

como luce la flor sepulcral.

Ceñida cabeza tuya

de las rosas más vivas,

¿Quién cauto te hará cortesana?

Raudos Lapitas no hay futuro mejor,

el viento me pulirá su acento,

bien funesto que considero

que me sembraron

de la bronca hendidura

que no sucumbe ni se hiende,

Baco enseña haciendo danzar Ninfas,

aguzaban sus canciones,

pobre labriego este que nunca se dio,

pilares auras según lo pidan tus liras,

¡Oh Calíope!

Musa de mi lenta melodía,

tráeme la fronda verdecida

de tus mantos vestidos

de Ferento la sola campiña.

Sin feroz hija hambre,

yo providente augur

de todo lo que amo;

Al escondite del alacrán

no proclamo,

por doquiera me dirija la suerte,

veo la oscura tempestad que anuncia

que yo estoy bailando en la luz

para poder bailar en la oscuridad,

Galatea la corneja no me espantes

YUNQUES EN LA TIERRA

que mi buena remembra.

alma présaga de lluvias
que a la flor incitan,
yo que en pulido ribarzo
quiero prender a Ninfas de flores
absorbentes de miradas

y de fugaces estrellas.

Amor tan torpe
¡Oh mis castos Dioses!
soy yo humilde
un ser hermano de la tierra
que no permite
ni a víbora ni culebra
le retiemble

la paz diáfana hallada.

El Castellano

DIESTRO DEL MAR A LA MONTAÑA:

Fuego trenzado, galopado
crepitando el amor fulgente, estridente
de mi madrugada
que avanza que danza sin balanza
el infierno silente de la mañana ampliado
río de mi sangre que colma el páramo deshojado
donde vive donde crece mi chopo viejo
colma el terreno mi sed de abrojo
diestro mi hálito exhala su desliz embelesado
nacarado, embrujado, por mi mujer
endiosado, extasiado de miel y ambrosía
repleto, lleno, colmado, extasiado
mi río de sangre avanza no se detiene
corre del mar a la montaña sin mostrar despecho
de grazno escondido en cada torre
el idioma de la noche se hace presente
tiempo que corría muerto desde
mi sótano de luz
a un horizonte tenue por conquistar
corría la lagartija sin desdén
por enternecer al horizonte diestro
del mar a la montaña dispuesto,
de pieles extasiadas cantaba
el surco del reguero de mi vida

YUNQUES EN LA TIERRA

por florecer en la arteria del lugar
graznaba mi alma a los soles de espejo
fuego trenzado en cada ciprés
que me sostiene
que mece el amor de mi sangre caliente
era llena, habitada por la flor
sólo allí donde reposaba la belleza
allí donde ardía el sentido
enarbolado, flamígero al ojo del cuervo
bullían rebosantes mis fuentes
esas por las que se colgaban
parcos los árboles y enamorado
el suspiro acampaba la tierra
de piel de nuevo
esperando mi vida quieta
la ascensión de su alma al cielo
atochas de esparto me sostienen
para tener yo sangre de tierra
gramas me florecen en invierno
el beso congelado
del Tarot helado de mi sangre
hoy gime el tiempo en mi ventana
quien lo viera marchar de cuchillo
de espino y girasol helado
hilvana el viento corazones en los álamos
para que despierte feliz mi Sol,
y concluya el tiempo de la madrugada
de mi vida en fulgor
que dibuja siniestra el corazón
de mi albor,
ese por el que descansan horizontes
crepitan montes, las aguas
brillan fulgentes estallando
mis veintisiete fuentes
como gotas tiene mi vida,
fiel mi caricia anhelante
de una sed por la que revive el inframundo.

El Castellano

DISPUESTA GRANA MALVA:

Diestro tapiz me unge,
cabizbajo de este gris

YUNQUES EN LA TIERRA

que desnazco;
se amilanan de grana
guadañas que me cincelan,
no me iré de mi abismo
ni en él terminaré de hundirme,
ni este cielo acabará
de blandirme,
quebrará mi espejo de espejos,
y similar me encontrarán.
Mientras subiré por el costal
de mi camisa todo lo que veo
un azul teñido de mares de tierras,
como es arriba es abajo,
soslayando me encontré
con un camaleón de quien yo era,
hoy afirmo que lo vivido valgo,
de vidas de un día me aguardo.
Manantial displicente esquivo
es esta boca de tierra que rehuye,
una vida y un arretrato colgado,
una sinfonía de grillos
que reverberan las fuentes
y sus encinas y sus quejigos,
sus rocas y sus nidos,
sus lunas y sus espejos,
vine que me estoy tejiendo,
una carcasa y una flor
es por mí es por ella,
que el color nace color
se abre paso una rosa bermellón
por ella es que reverdece
mi corazón.
Y un ocaso malva
se escuchó entre los dos.

El Castellano

ALBO ESPÍRITU AZOGADO:

Abrí las rojas puertas
del fantasma de mi corazón,
despertaron grises lheviantanes
como agujas sin cabeza ni redil

YUNQUES EN LA TIERRA

era él un fantasma puro, impío
un último respiro alzó
a mi cabeza,
y caí de rodillas
a otro mar
a otro mar
el suyo sin calma
ni espumas purpureas,
abrí esta vez las ventanas de mi pecho
esta vez como si alguien las sujetara
en mi propiedad
de fría carne,
un pulmón marchó a una rivera,
el otro perdido marchó
a otra con mi espíritu,
quedaba mi cuerpo como frío, desierto
páramo sin espacio sujeto
donde anclar señero de luz
mi pecho, el otro espacio
de mí desierto
oscuro como opacidad
de noche de soto sin luna
sin luciérnagas del cielo,
sin fusiles que clavan su plomo,
sin faroles ni lucientes
provocados encumbrados
como este vacío que ya cansado
no más habita mi espejo de alma,
mi pecho partido enraizó
la mejor flor que la vida
pudo darme
como espina para clavar la espina
de mi vida y asir
cielo y tierra en marea
de primaverales caricias
albos ojos fijos
en auroras que marcan
al violácea arpa de mi despertar
creyendo sus ojos un sueño
para habitar.

El Castellano

ENDOSELAR CANTANDO:

YUNQUES EN LA TIERRA

Anquilosada bruma negra
me yergue sin piedad,
allá por un fatídico recodo
danzo, danzo con mi lobo,
viles me destrenzan
como muere mi Dios silencio,
era un cable un tranvía
que surca la mente,
por fortuna hablaba mi otro,
un puerto y un barco,
abría de mi pecho
un trémulo espíritu
aullando vespertinos roces
de costillas enlutadas:
Hoy una luz vana
me escarcha el alma,
debato con mis Dioses
dónde quedó mi destino,
acaso merezco acaso desvanezco
puro como lágrima del cielo,
mi tardío quizás diga,
mientras este castigo,
seguirá crujendo mis huesos,
crascita la belleza
entre los barrotes
de mi calavera,
mientras seguiré
pudriéndose
mi vida en silencio,
como pez en tierra
soslayado de cielo,
lo siento mundo
ya soy completo
un millón de mentes
un millón de mentiras,
esta inspiración no me hace libre,
miedos, ilusiones truncadas
contra el ateo
no me imagino
como un pez sin boca
sin creer en nada
camino la ciudad
que negrea el sentido.
tu cara diviso
ya puedo morir agosto

YUNQUES EN LA TIERRA

hasta el nuevo día,
hasta trenzar ocasos
del alba y su espuma malva.

El Castellano

RESURGE EL AÑIL:

Florece agua ignota,
azoga tus blancos corceles
de rocío sereno
sé bruma gris de abrevaderos
juega con mis mariposas serenas
de los vientos, fragua mi sentir
en tus venas rocosidades,
bebe mi sed como un desnudo ayer,
entre flores del paraninfo yerto,
augura mi suerte entre tus vellosidades
colmadas de savia joven,
un reverdecer anhelado
que tantas espumas aguarda,
madre de mi blanco chopo,
tu cristal luciente;
Cuántas eras yo he conocido
tantas vidas más longevas
que la mía,
osadía pulcra de espadas azules,
cuchillos calizos de cerros
castizas fuentes
en ramblas del terreno,
rieras terrunas al sosiego
de vid y centeno,
hablase yo entonces
de un sol que desgasta
de acinzelados bosques
de espliego y atochas de esparto
del grillo solariego
que abre el sendero,
baja vida tus espumas verdes
de paz y sosiego,
vence tu paz sepulcral
al fervor de mi vana sombra
que no te puede,
háblame tus hojas

YUNQUES EN LA TIERRA

bailando, jugando con el viento,
de este otoño que no llega,
ni su bruma honrosa desciende.
Tráeme tu febril aleteo de estambres
clava la simiente esquiva
que raje la tierra,
contigo el resurgir de las estaciones,
pariendo el desnacer
de toda muerte en color
de simiente.

El Castellano

SOCAVA MI TARDÍO:

Indemne acontecido,
en solaz yaga sin fresno
ni alta haya secular,
jamás aplacado por sotoventos
ni fugaz línea de chopo ferviente,
singular atarraya de vientos esquivos
su páramo veloz de ocre del terreno,
vino a plañir mi alma,
entre oscuros cipreses con sabor a dama,
soy tocado por el rayo de sol,
esta sequía que escapa
en el sitio del ángel de tu mirada,
miro por fuera y el centígrado decrece,
gramas envejecen mi calzado,
te encontré y llamé a tu corazón,
déjame ser agua en tu boca,
lejos brillaré por dentro
un placer preso,
y sus vendavales furtivos secos,
es hora de anudar el firmamento
en una falange y en otra llamar
al viento mi padre.
El río se sembrará de altos árboles
y sus peces anidarán en sus copas,
vine a perderme
por si aún no me he encontrado,
haré de bocas esfinge perdida
por cuanto yo he conocido,
perdigones reposarán en las ideas,
golondrinas llevarán besos de auroras,

YUNQUES EN LA TIERRA

yo me trenzaré como el azabache
que llora la noche,
una flor de sombra enraizará mi pecho,
en sangre de amapola negra,
como mi sangre oscura,
vine que se deshizo mi ventura,
por este ignoto torbellino
sin ventanas al pasado,
tejo que yo a ella consagro,
como niebla y bruma
que sin ella otoño no hace,
pregunto a mi lobo esquilmado,
sus broncíferos vellos me responden,
que dicha no es labrada
si no hay manos de recolecta.
Como recompensa trae lo sentido.

El Castellano

TIERRA A RAÍZ, SOMBRA A IDEA:

Por la vía
que los vetustos
olmos blancos
protegen los desnudos álamos
que aguardan erguidos,
al descanso de trémulos corceles
y sus carros, cruzan sin herir el sendero,
abatida mi contemplación
fue silenciosa entre páramos
angostos esquilmados del ocre
ardiente, encorajinado,
como un negro suelo que rozo
con los ojos.

La sombra que un ciprés rutila
se acrecienta erguida, ahilándose
con aspavientos que retuerce la luz
sin franco obstáculo.

Era de la tierra habitado
un bronco grito sin suerte,
refirió su desventura
y miradas no esquivaron,
quedaron vistas cuatro espigas
juntas en tierra arremolinada,
por las vides de semblanza

YUNQUES EN LA TIERRA

y el resurgir del añil
del santo olivo,
misteriosa sombra de ciprés
háblame como se habla a la primavera
para que se lleve los fríos,
quiero compartir tus preocupaciones
preservarte como me preservarás
cuando muera,
al sigilo del rojo brezo
me alzo como flor
que la primavera arrebató al invierno,
y abeja que baila sobre coronas,
como agua clara
que da la misma luna,
así como tú sombra,
yergues tu profunda pupila
desde la misma senda
que te vio nacer
pura, limpia serena
aguardando al alba
tu desnacer
que tiña tu ojera suave.

El Castellano

SIGILOS DESPOBLADOS:

Aciago escondo
los faustos de mi recuerdo,
abro la verja donde crece
mi árbol muerto
imploro abran sigilosas
guardias en noches
que apelan tranquilas,
como grutas de mi arrebató,
esculpí mi torre de bronce,
como pasa ciego rayo
entre montañas,
razón impele
baja Calíope
reina musa
afrenta lenta melodía,
yo abriré cadenciosa lira,
aplaca en hombro
la vestal Hispana,

YUNQUES EN LA TIERRA

compadecida arrasará
cuerdas de conciencia
despertaremos del sueño
a gloriosas ninfas,
tañerán tambores

el duro sabor del hierro.

Vidas opulentas
abren y cubren
la tierra cultivable,
sustituyen a mirtos y violetas
junto con sin fin de flores
que esparcen,
y parece su aroma
de la brisa apropiarse,
funesto día
que traía la impía mano,
la afrenta de sus campos,
me imagino aciago
como fragua del fuego brotaba
sangre del candor del hierro,
agota mi huidiza pluma
por cuantas realidades
no he conocido,
hasta decirme yo basta
al mal no he conocido
mi dorada mediocridad
tolero y acepto,
¿Quizás algo más cubriese
mi dicha de diáfana bondad mía?
Que al mal de muchos no acompasa.

El Castellano

VIPERINA FALAZ DE TIERRA:

Sin ir más lejos
nosotros somos de tierra
somos alcarreños
somos del mismo metal
que las estrellas
hierro fragua nuestra entraña,
metal y simiente hijos
de la real abeja,

YUNQUES EN LA TIERRA

fuego brota en nuestros ojos,
siglos del barbecho
engendrado por el soto
de la encina y el esparto,
somos compases del miedo,
jauría de zorros al acecho yerto,
vívida estampa del hielo,
sinfonía sin acre desnudo
somos acre de espuela
y vid de nuestro camino,
fervor de silos dormidos,
auge de la espiga
remanso del irisado girasol,
somos lo que ves
es nuestro paisaje
de sangre ferviente,
y espuela doliente,
gira mi arado
verás que sigo al mando,
recuerdos ahogan
la madre compostura olvidada
padre cernícalo por angosto
valle de río dulce
y senil valle juicioso
abre magarza tu esplendor florido
con el ababol y su sangre de tierra
abre sendero al reposo de Castilla
con su sequía herida,
cuántos siglos no te han visto mudar
tu aciago terruño paisaje entre cerros
y febriles solanas
donde el tiempo
escapa angosto.

El Castellano

CELADA QUE DUERME:

Veraz acre que el otoño juega
con sus alas virginales
en mudas que el verde siembra.
Era una blanca luna de espuma
con las que el agraz de la uva
jugaba y ante ella
una belleza ambigua inclinaba,

YUNQUES EN LA TIERRA

y entre breñas hacía que dormía,
amenizando los céfiros
y arroyos magnos,
no pude verla errar
por mi sagrado bosque,
abría su lira y se escondía,
mordiéndola negra víbora,
pude regresar más valiente
entre estas torres de belleza
que se erigían,
entre escarpadas escalas
de todo lo que nunca se marcha.

Jugaban los corzos suaves,
sin tiempo ni lobo,
rudo tronco indemne
se aposentaba
frente a la muerte,
de sus vanas cortezas secas
florearon brotes como espadas,
que recorrían hormigas,
serpeando, esquivando
a la gris araña de cueva y madriguera
en acecho yerto.

Se descorchaba en grietas
como mustia caricia
que lluvia no anclaba,
preñada su savia aguardaba
que el tiempo perdonara
con pretilos gestos
de retozos de chubascos,
mientras la carcoma voraz
no cesaba su caminillo
entre sierpes grises
ahondonaba su madera,
su destino pertinaz
que ya preguntaba
si habría un cielo para las plantas
donde renacer aquel purpúreo chopo,
que años ya no surcaban rigor.

El Castellano

CANTAR CON SILENCIO:

Un pasaje a la otra orilla

YUNQUES EN LA TIERRA

miraba la vida huir, desvanecerse;
estela vencida, afligida,
mirar la otra orilla
un fresno dormitando
una hoja colgada de una tela de araña,
aguantando leve la insepulta tierra
a deshacerse,
esfera verde naciendo apostándose
en hondo destelleo,
súbito sueño desnaciendo
su caminillo de hormigas

de labios grises.

Dormida yacían sus trenzas
como sedas ligadas de azabache,
leves, acomodadas,
tez de tu hermosa cara,
bajo mi cielo un lamento de gloria,
portal abierto de tierra,
mirada perduradora entre monte y abismo,
bruma frena, envuelve,
de impiadosa niebla gris,
impelido me conduce su profundidad anclada,
un sol oscuro busca respirar su luz,
confiante, humilde, la guarda,
ojos de otros ojos
apostados en mi sien
imagen de mi imagen viva,
resucitando,
como nunca desvanece esta suave
nube rígida

que es mi amor a la vida.

El Castellano

BOGARÉ PIEDAD:

Vuelve
que vienes
al final
sin comienzo anunciado
regresa a mi partida
es mi vía

tiene vía libre.

Asigna un número
solo hay un nueve y un tres

YUNQUES EN LA TIERRA

doliente.

Estrecha mi cerca

encuentra sin hacer la tres catorce.

Tú batiente señal

de espejos,

relojes extensos quebrados

que sólo conservan el sonido

de quienes fueron,

sin directrices sin honor,

sin cuerpo, sin conciencia,

yo sólo al tiempo

le ordeno

le disparo un segundo traspuesto

¡Salta!

¡Muere en el recto hueso!

sube bajando la altura de mi escala

intangible,

me asignaron un laberinto de espejos

pero tengo runa clave,

mi dios Gemineye

y su ojo sangriento,

¡Salta! acaba contigo,

tiempo pulcro

de manecilla destartalada,

voy sin espejo

camaleones sin mi nombre hagan fila,

venzo que estoy dispuesto

¡Salta!

acaba lo eterno,

cesa mi terco aljibe,

guadaña afila mi Espica

sembrará su casa,

tejado a mi diestro empeño,

solana de mi grana sangre

soy del trigo nacido,

una fiel semblanza,

¡Lugh!

acoge mi oro de tierra,

Escucha

desciende mi sol,

treparé tu densa luz,

¡Salta mi puente que tú me creaste!

El Castellano

YUNQUES EN LA TIERRA

TARDE PARDA DESCUBIERTA:

Puerto incierto,
al que no me arrastro.

Espejo sin gloria
mi vertical sinestesia
flor despide el beso
por cuantos ojos
ha robado.

Ostara dilectus
blándeme en mitad del barbecho,
me presento ante ustedes
mis abrojos creados
oprimidos ustedes
yo de surco hago pecho,
por roca madre
unge mi clepsidra
una sangre de vida,
corren presentes
las sucesiones difuntas
de Quevedo.

En osamenta te anunciaste,
mátriz inquebrantable
retémblando mi alma,
leño buscando cruz,
casi podado mi soporte.

Natural en bestias,
frondas y animales caminantes,
dóblate frente mi ceniza aparente,
busca tu estirpe,
pordiosea las tierras
en busca de tu miseria,
apacentar tu labio sin prisa
es colgar una estrella por su luz,
trilla mi trigo
raudo frente la gloria,
sigue mi eternal lastre
humeando esquivas cegueras,
alta celda que henchir puede,
la destrucción encapulla sus pestañas,
brillantes tapias,
corral sin lustre ni yacente ángel
asistido,

YUNQUES EN LA TIERRA

soy el dueño de mi propio cementerio.

El Castellano

REDENCIÓN SAGRADA:

Cuando los ángeles desertan a morir,
en los ojos de otros ojos
estás buscándome,
me despierto;
los Dioses celebran

un silencio sepulcral.

Colores me evocan de la nada,
ruido cómplice aborda
como navío tiznado al 2025
senderos del mar de tierra

que abre mi lengua en tu guarida de boca.

Melodiosa suerte de la máquina de tu cuerpo,
tonos sobrios, vespertinos

absorben la mirada como filo inexpugnable.

Absorto cae el tiempo en tu sangrada candente
azada dispuesta, es tu verbo un franquear de desvelos,

que respiran estrellas fraticidas.

Es un solo cuarteado en siglas,

los soplos resplandecen vibran al son de nueva grama.

Sombras inmóviles cuentan de tu respiro
infranqueable, por jóvenes tapiales
de tu inexorable, florido, grandioso desvelo
de metales,

cobres anidan campanas de media noche

aguardando el surgir de lo sepultado.

No frena la sintonía de tu saliva, una,
ensueños duermen llamando se cumplan los anhelos,
cuando los ángeles desertan a morir
tu mirada se enciende, abismos silenciosos se prenden,

tu voz se hace palabra.

Me sigues te sigo cariño de ternurita dispuesto,
luz enraíza tu alma, efímera en mi mano,

vuelve a mí una paz que ni los nichos toleran.

contratiempo por fuelle,
magarzas de otoño,
corona de reyes en primavera,
etéreas hojas a solas peregrinas,
dejando embriones por verso,
capataz de siembra única,
al compás liberando golondrinas,

YUNQUES EN LA TIERRA

punto de Sol a ciegas,
es mi mente surcando brumas grises

que me acercaron.

Vagido endeleble,
fúlgido yo destellaba tu sien sin marca,
caliente al arrimo de mi ser,
valedera fuga sin ocaso,
un caracol en un verso montado, arrastrando:
sacado del pecho
como heraldo sin desquicia semblanza,
corriente arrastrando cadenas de errores,
fruto de libertad

y conciencia sellada a ciegas.

Comiendo raíces por hechos
en fruto divino insoslayado,
frío de noche
bañando la casa de lo eterno
llamada Diosa de tu entraña
mi musa bella.

El Castellano

TRANSPARENCIA HABITADA:

Aquí me quedo sin casa, sin pudor,
sin vergüenza, sin interperie,
sin descampado de viento, otros sonos
no me tientan, sin cuerpo,

sin mi transparencia violenta.

Me quedo porque contigo lo tengo todo
y lo ajeno se difumina a otro tiempo,
ausencias habitadas, opacas de otros seres,

que dejan huellas perecederas.

Ya no sé a qué sabe una flor con tu nombre

ni si el viento pasa y se despide.

El sortilegio del destino se va cerrando,
y sus espadas como cuchillas de dientes

que me ruedan sentidos que a ti me ligan.

Avanzo sin permiso
los campos de abrojos
y cardos, se agrieta el sendero
yo al timón, del sentido de vida osada sin despedida
por esta vez,
las condenas siguientes

YUNQUES EN LA TIERRA

no alcanzo a imaginar.

Solo quiero lluvia precoz que reviva los charcos,
seguiré sin elegir nada
mi destino hinchándose,
como cebolla un día en agua
como apartar la vista
y seguir viéndote,
no quiero más vidas que sin la tuya
todas me parecen inertes sucesiones

de difuntos que no germinan.

Sólo suben la escala.

El Castellano a 2/01/2018

ENCINA ME REVERDECÍA:

Llano de altas tierras
es el poema que se piensa,
quiero abrir el mar de encinas; afilarme
en su quieta vereda,
guardarme en sus flores puras de tierra.

Ahondarme brotado, pulcro del fuego,
y su entraña destellaba como luz vieja.

Crispaban rayos entre brezos
cuando un aleteo de nuevos estambres
cedía angosto paso,
colores de trampa abandonada,
fue la era,
escalonado asir de místicas palabras
que yertas de conciencia

no escapan.

Una casa en la loma
de la insepulta tierra, madre de las cosas,
rodaba mi paraje perdido
entre voluptuosos pinos erizados
de un jardín de albas incausado.

Espinos amarillos sujetaban el paisaje
con esparragueras del sueño
camino del linde quieto de Humanes

se exasperaba voluminoso el río Henares.

Misteriosa caricia
al sosiego del jardín que nunca tuve,
tierra que no es de nadie sólo esta se presta
y maneja, como un sosiego acampa sin esfera;
un continuar de lo que siempre estuvo y está

YUNQUES EN LA TIERRA

siendo el poema arena honda
y mis manos tierra del siglo que sembró.

Retama del ocaso,
solivares de encinares espumosos
un color duro, que verdecían ideas su paso,
raíz del mañana

anclada su verde savia.

Perpetua añoranza sin causa,
crascitar que belleza acoge,
que arrulla en sus alas.

El Castellano

PANIDA DEL AZUR:

Saeta de prisma,
enardecida amante solar.

Reminiscente umbra
alegoría de carnal flor.

Lejana entraña de hoz
letanía viste que exuda
su sátiro perfume.

Salmo de noche,
voz mitad alma la tuya.

Elogio de estambre
¿Cuántas voces acallaste?
Eufórico vientre ardiente,
soy yo hacedor de luna fija;
claror que fulge, fragua
estertor verso solitario.

Este será muro de mi alma
con enredadera de torre y almena.

Dejaré mis versos
en oscuro parral,
es hora vacía mi casa
huí, dejé mi alma con mi gato,
salí por gotas de lluvia,
las más frescas,
las primeras caídas.

Mi alma salió en mi busca
habló y preguntó
a la araña de mi patio,
cual dijo estaba tejiendo
digna tela su visión no pude cazar.

Preguntó al caracol:

YUNQUES EN LA TIERRA

–Al fondo ·
del verde a la derecha puede estar ,
allí le encontró
tumbado en la grama
hablando con una malva
estaba pidiendo algo de azur brillante,
¿Dónde estabas ente mío de alma?
Te extrañaba,
Fuí por comida para tí,
–No me dejes más sola,
sin mí no tienes voz
sin ti no tengo vida,
ni la rosa en cruz su despedida.

El Castellano

RAÍZ DE ALBOR:

Broza esculpo,
sus pinceles verdi-azules,
idea, hazme temblar la espera,
que tu voz dolida sea lengua en azabache
de otra noche que ya escapa,
y su vena escarpe por cristales
de vitreo haz,
réquiem blandido en un cielo de espadas,
anudada en tu cintura desnuda,
áspera, erizada ella,
mi idea,
combatiendo ocasos leves
que te dibujaron,
caos febril de plateada rienda,
estrellas miles la amparan.
Su muda vaga entre carditos de la dama
y su vestido amarillo
de rayos acrisolados;
alto templo de erizos seculares,
caracoles avanzan seniles
profundo tallo,
bella eres.
Bella en sueños no me hablas
yo me quedé mirándote
para decirte:

YUNQUES EN LA TIERRA

-Si te encuentro, nunca te marcharás.

Desdén en este mundo de secretos,
en este mundo de demonios
buscando paz,
cazador corriendo la noche,
por la vana luz
cabalga el cielo,
un aullido,
llanto de un lobo,
miseria enraizada,
cada triunfo una escarcha
en hoja escondida,

que a la mañana verás morir.

Abrazo mi calma podando,
desmochando
lo que mi espíritu yergue,
forrajes miles acampan el corazón férreo,
mi vena coagula
al sentir mi idea
que al ser pensado el camino
no abandona dictado sentimiento,
cincales esculpen mis manos
que siembran este beso etéreo
por tu caracola.

El Castellano

MI PARRA ENTONA:

Rezo a mi baxa lira
retiemble, rehogue
entonando mi bajo acorde
alineando el dulce indulto
de aquel abismo
sentencioso que rige,

que diluye mi Génesis.

Mi gnosis ya no siente luto
a tu tersura abre clamor

de sinuosas eSpadas.

Siembra vencida

en tus muslos férreos.

Aflicción de espectro sosegado
agitando silencio
de inefable olvido

YUNQUES EN LA TIERRA

y en su jardín

blande un grillo.

Marco solana llaga
destapa su enredadera,
dejé mi vida a la espera,
emparrado de tu gesto
flores desangradas
clamando al cielo,
arboleda con sendero queda,
estancia yesca
que mi sombra la tuya adhiere
en soldado pudor
de onírico trazo
encarnado, habitado
como llamar la luz
que antes que la sombra

estuvo y fué.

Tapias de verdes acres
junto un molino,
tras las sombras de las parras,
afianza mi carruaje,
giró silenciando,
gritando un no me olvides
tosca piedra no eres,
hoja refleja, resplandeciente nido
fúlgida aureola,
fauces de acrisolado abismo,
tornasola que reverbera
sombrío acero
de tu eterno prisionero.

El Castellano

SURCO QUE LABRA TU SEDA:

¿Qué furor es tuyo?
Digna fronda impalpable,
soberbia, blancura madre,
golpe abatido el vuestro
de filo cuchillo
tu resistillo,
vida de tu vientre manifiesto

YUNQUES EN LA TIERRA

lejana Araucanía
por cuanto yo Castellano,
de ti he resistido,
ánimo furioso
virtud de mi brazo no mancho,
no querrán gobernarte
mi fiel madero,
afrentoso he quedado,
sed de antaño,
grandeza me secunde
y a mi ser abate,
lisonjera piedad
de justo labrador,
exención de cuerpo erguido
dorada cumbre
esquiva y exenta,
enojosa es hermosa
alegres vengadas volando,
el amor gobierna terreno.
Cientos fueron agraviados
de hondos senos
ventura resignados.
Serviré yo a su dolor
enjaulado escarmiento,
aquesta ungida perdición
ser cautivo libre
de mi afrentado corazón.
Donde alma encuentra medida,
carga pesada
de mi romo hierro.

El Castellano

CANTA MI SANGRE YERTA:
Mi sangre yerta, obra completa

III

Mi sangre yerta esquiva, humeante;
canta mi sangre yerta, granate,
el hierro de mi tierra por sembrar,
canta la amapola vieja, desvencijada;
sangre del corazón carmesí, rubí excelso,
granate lustre postrado.

YUNQUES EN LA TIERRA

Sueña mi semilla despertar mi sepultura efímera,
donde el muerto cave su vida,
y mi cicuta triste, desprotegida
enraíce el paraíso

de pieles sedientas y bocas sobre una araña;

hojas muertas, de mi vida escrita.

Corre mi otoño desde la vereda a la rambla,
corre mi frío desde el infierno

al río de flores desangrado de esta alma por ganar.

Encina yerta de mi piel esquiva, flamígera

beso de tierra y vid dorada al beso;

beso de trigo y girasol,

de cuchillo de espiga mi cante,

de zarza y espina mi amor

real como intangible, áspero y rígido,

bravo y valiente, duro y endeble,

metal y simiente.

Pan y niebla, bruma y cal,

mi carcoma sedienta,

niebla y bruma me desprende,

desde la boca hasta el pecho,

donde canta mi pasión sin despecho,

vive esta sangre caliente,

lumbre de mis tocones,

nube del cielo por dibujar,

a estampa de sed y viveza por entrañar,

canta mi umbral,

quiere tener soles y lunas sin gemir,

invierno llegas,

dibujando transparentes los miedos,

avanzas cada campo sin permiso,

helando hasta el sentido despierto,

oda de mi sangre yerta, humeante, dolida;

por mi tierra me arde la siembra,

y el beso queda escueto,

parco lo sentido enamora el hálito,

quién te viera marchar,

vestida de olivo y centeno,

de olivo y cebada,

de trigo y espada mi guadaña,

por la calma abrasas la esperanza,

en maldición cantas tu canción,

y los cuervos te rinden pleito de negra ala,

de grazno escondido en cada roble,

desde la piedra a la cueva

YUNQUES EN LA TIERRA

abrasas oscuridad mi entraña,
dibujas tu vívida estampa,
donde el tiempo yace muerto,
y solo las sombras te entienden,
solo las hojas buscan su nueva vida,
deste sembradío de niebla me avanzas sin piedad,
la dicha y el reflejo por ganar,
desde mi tierra encendida, hasta la parca bonita,
desde el cante a la maraña,
te canta mi vida quieta
este amor de la mañana
en tu pliegue de sonrisa y en la noche de tu cara,
suspira el rojo,
quiere ser río de alma y arroyo,
quiere nacer abrojo,
el espino mece la espina de mi antojo,
y la amapola amarilla,
sólo ella abre a la gran luz,
horizonte de mi piel que quiebra como ayer,
enamorado suspiro de frío,
enamora mi hielo,
donde duerme,
donde reposa
el amor de mi sangre yerta,
flamígera, apagada
dueña de mi luz y de mi sombra,
transmigrada a la espera,
de caudal y cauce sin igual,
viviré siempre yo en su siembra.
Vespertino azar;
Sol de mis soles,
era él hálito transparente,
vida de una vida en gota de agua.
Avanzo sin calma
mi existencia en un papel,
hoy no se venderá
al postor rendido.
Verá el tiempo
que no pudo conmigo,
ni desdoblará clepsidra
de mi metal furtivo.
Brotando mi credo,
abriendo tierras,
con orgullo del fulminado ayer
que se escapa en mis manos.

YUNQUES EN LA TIERRA

El Castellano

ETÉREO TU SOTO DE ALMA:

Halo umbrío, vespertino salmo,
estela naciente en pulcra unión,
cómo dos rocíos se forman en la flor.

Pacto alado mis falanges ensalman,
es por ti que se abré el portón verdadero,
camino en oración del semblante perdido
y ese por conocer.

Orando por mí mismo,
se abra el yelmo,
y mi cauce sea río de arteria,
en aleteo fugaz prometido,
que encarnan tus maderas,
reflejas piernas.

Recta clave de unión,
soterrada mirada,
sin conocer ni alzar te amo más,
pletórica, onírica mar
de tu efímera, socavada entraña,
por donde flores aguardan
echan ancla.

Última que es primera espada
de aliento y mi yermo,
te enraíza como primor embelesado,
turmalina esencia,
mi soberana musa cristalina,
mi arpegio entonado
en lira de mi carne,
mi índigo sollozo,
por el que nuestro castillo esbozo,
primogenea verdad,
sombra de idea,

hilvano, trenzo mi zarpazo.

Limaré el viento de nuestro deseo
ya se alzará nuestro reflejo
el mundo en un pulso de espejos,
umbría latirá nuestra caricia,
cuántos yelos murieron,
mi doncella escarlata,

YUNQUES EN LA TIERRA

los dioses dirán el tejer de nuestro destino,
pertinaz fuga de tu ramaje
por rauda estela que arde.

Dirán que hoy vine a verte.

Si acaso estuviese vivo que no niego,
morir por dentro es como nacer dos veces
y mirarte para que la belleza
de lo bonito que tú colmas
desde que el tiempo
me nombró tu fiel sucesor,
de a tramo y trecho voy manando,
abre mi solaz llaga de tu azul
que quiero fecundarlo,
besando tus flores que entrañas,
quimera despierta
Ostara de mis nocturnos parajes,
vengo a quedarme
necesito tu verbo alumbrándome,
quizás quiera amarte

algún día para siempre.

Aunque yo Castellano llegue tarde.

El Castellano a 10-06-2018

TIERRA EN EL VIENTO:

Ingrata luz sucumbe,

termina el día.

Yunque profano
en el padecer abierto de junio,
porfiada tinta
un ascua candente,
estridencia recta

del acento de tu boca.

Fuí de un mar hasta otro albor

buscando mi yermo.

Le creí inmutable,
lleno de sueños,
viajé cuantas primaveras

regalaron mis ojos.

Tapia de nadie
donde te ví deshojándote,
donde todo se alza fluyendo

YUNQUES EN LA TIERRA

imperecedera parecías,
alumbrada musa de mi carbón.
Nada se alza,
todo es vano.
Como un buque,
como una marejada,
como una fébril tormenta sorda,
como relámpago en mitad de tu carne
como el gris
que fué lluvia de nube,
al fin en tierra
me marchó como las sombras,
deberán recordarme amada
que tú, crisálida cristalina
nunca marchitas.

El Castellano

PACTAN MIS FALANGES:

Pars quoq; denobis funesto sacucia morsu, Dum defeusamusdetho est ...

Sacucia temblorosa
me yace mi hervor de amarte,
anhelo inexpugnable
que no se rinde,
cercamos confines
levanta mi polvo
sacudiremos hálitos
y sierpes vespertinas
pincel de tu relieve
inmaterial,
sacia esta sed de antaño,
este puente
este puente sin tu cauce
posee mitad de unión
mientras dure el pacto
encumbraré tu rostro
alzaré sin aojo
un final que comience
como mi santa, bendita espiral.
Bregaré sin mi nombre
hasta alzar tu nombre

YUNQUES EN LA TIERRA

forja mi falcata
tornará crispada
este mi único
poderoso, inefable
origen de savia
y hierro,
vuelve vuelve
hasta nuestro solaz
destierro del fuego en el agua,
brota, brota hasta nacer tornasola.
Esposa de mi alma,
pasión
armonía llana,
dobla mi frente
giremos volando,
por nuestro pacto alzado,
elevado
condeno mi carne
sembraré
flores de lumbre,
flores de Odín
y tu yermo
será vientre mullido.

El Castellano

SI A LA SOMBRA CANTÉ:

No indagues el azar
que su relente tizna
a ojos indomables.
No luce la flor siempre
ni la casi viva yedra,
juventud y fortuna visten
como sombras huidizas
cual Escita sobrecogido
entre mares y el aquilón;
bebe de la fuente virginal
que la sierpe es honda vigía.
El mar de encinas
nos sobrepasa.
Las olas de tierra
son infranqueables

YUNQUES EN LA TIERRA

no vistas de alpaca
tu parda sepultura
los más duros son tierra,
el resto afilada ceniza.
Traspasa tu rienda
sé jinete de caballo muerto.
No dejes caminar a gusanos
cada cual busque y encuentre su lugar.
Por los siglos que llevamos
Nunca es bastante,
por amores dignos, pierde el hombre.
Aboco empeño que desafía
mi dorada, encontrada, mediocridad;
contenta ella sin miseria.
Azota el poderoso viento
mi erguido pino,
mi torre altanera jamás vencida
cae en estrépito para nueva siembra erigirse.
Júpiter dame ásperos inviernos
floreceré tus pies
con dignas rosas del atardecer.
No hay mal perpetuo
despiértame la musa de su sueño,
baílame la llama en vela recta.
Tiende el suspiro en el patio de mi araña.

El Castellano

PIÉLAGO SANGUINEO:

Mangla será mientras yo viva
efímera horda sublime
de esta mi tela que me abarca,
soterrada alma de cuerpo
sin vencimiento,
carne y hoyo
que ardiendo canta
por descubrir
su olvidado sollozo,
recta mi idea
te encara te avanza
que nací de nadie
ni siquiera para mí.
Recóndito verso
ni oro ni plata

YUNQUES EN LA TIERRA

cobre de este telégrafo
que oxida mi digna alma.
El muerto de quien yo era
qué piensa su magia
su digno túnel umbrío,
lo que no es de él
que su signo dicte
que su sino
consume su recorrido,
el mío no acaba
uno, porque nunca comenzó
y siempre acabaré sin irme,
tierra, materia a tierra
aire que hable el viento
lo que siempre yo grito,
vela todo lo que no tiene sangre
osarse, completarse.
Mi espiga en noche negra,
mi raíz difusa
yo la retorno salvaje,
para que recuerde,
para que beba
mi ángel de plata
recuerde que su argento metal,
es y puede acabar
mi devenir sediento
granate perdido,
de mi don funesto,
mis alas roídas no son de ángel
sólo de señor murciélago.
La noche mi cauce
en piélago hiriente.

El Castellano

PAVESA EN EL VIENTO:

Esquiva esta mi criatura.
¿Desde qué oscuridad,
iluminas tus palabras?
¿Qué pulcritud aguada,
tiene la fe que cantas?
¿Cuál es tu cárcel de luz?
Que yo busco por ojos,

YUNQUES EN LA TIERRA

inerte vacío

acongoja mi voz.

apenas naufrago,

apenas tránsito

por milagro trémulo.

Tan hermosa,

va vestida la vida,

que noche escapa sin irse,

al fondo de la sombra

primorosa va tu frente

que mi sonrisa aniña.

Vagabundo afrenta mi fantasma,

la total, andrajosa mirada serena,

valerosa sed fecunda este cristal

de cielo terreno,

bala fundida en avance de mi galera,

lejana tierra, lejos de morir,

surca mi ara.

envuelve cobriza batalla,

soto sin fuga,

perpetuo mañana,

calvero de siglos arrojadizos,

ruina del azul

en viñedos de mi desterrada sombra,

sin tu amor en mi corazón,

canto como luce

y fulge el metal fulgente, crispado

de mi pecho ahondado.

sonorísima fuente es esta sangre,

voz prendida surco

bajo los tiempos de hoz y ramaje.

Pendiente que al Parnaso atisba

encontrar allí tus párpados.

Desgajado borde

en huída de lágrima

por la brea en tu mar

y su claro sol.

Elegía de mi buque

pavesas que flotan un día

como ilusiones.

Es tierra yerma

en el viento.

Desenroscar puede

esta vespertina criatura,

que amamanta

YUNQUES EN LA TIERRA

que cría
la vorágine de mi estela.
Inmutable distancia
del vivir,
desnudando la perfecta revelación,
de nuestro índigo sollozo,
celindas y bailan
por todas las espinas unidas,
alcanza descíframe
a transparente pío
un sí bemol erguido
el bosque, la flor,
mi sembrado,
no retiemblan sin ti.

El Castellano

FINAL DEL POEMARIO